© Lisi Lluch Herbert Barcelona Julio 2014

Editado por Lisi Lluch Herbert
Maquetado por Clàudia Cisternas Aran
Impreso por Gràfiques Fènix. www.graficasfenix.es
Papel reciclado Cyclus *Apoyando la educación infantil en Madagascar*
www.cycluspaper.com

# UN LEÓN DENTRO

CUADERNO DE VIAJE DE
UNA ADOPCIÓN EN ETIOPÍA

Escrito e ilustrado por
LISI LLUCH HERBERT

# Índice


| | |
|---|---|
| Introducción | 11 |
| Martes 12 de Marzo. El destino | 13 |
| Viernes 29 de marzo. La pobreza en Etiopía, algunos datos | 15 |
| Lunes 8 de abril. Nuestro hijo Simón, el futuro hermano mayor | 17 |
| Lunes 29 de abril. La asignación | 19 |
| Domingo 26 de mayo. La colcha de los cien deseos | 23 |
| Sábado 20 de junio. Ya tenemos fecha para el viaje | 25 |
| Miércoles 26 de junio. Los preparativos | 27 |
| Jueves 27 de junio. El viaje | 29 |
| Viernes 28 de junio. El día que conocimos a nuestro hijo | 31 |
| Sábado 29 de junio. El segundo día con nuestro hijo | 35 |
| Domingo 30 de junio. Nos abren la casa de acogida | 41 |

Lunes 1 de julio. Día del segundo juicio 49

Martes 2 de julio. I love Lucy 59

Miércoles 3 de julio. Ya somos cuatro 63

Jueves 4 de julio. Adaptándonos 71

Viernes 5 de julio. Buscando la armonía 75

Sábado 6 de julio. De excursión por el sureste con Haile 79

Domingo 7 de julio. Un día en Debre Zeyit 87

Lunes 8 de julio. Todos juntos en el Hilton 93

Martes 9 de julio. De tour por Addis Abeba 99

Miércoles 10 de julio. Simón hace amigos 105

Jueves 11 de julio. La fiesta de despedida 109

Viernes 12 de julio. Todos en la piscina y Abraham de canguro 113

Sábado 13 de julio. Un regalo 117

Domingo 14 de julio. Addis desde arriba, una despedida 121

Lunes 15 de julio. Nuestro último día en Etiopía 125

Algunas direcciones 133

Algunas palabras en amhárico 137

Cooperación 143

Amessagganalehugn 145

Dedicado a mis hijos Simón y León,
a quién quiero dar raíces y alas.

# Introducción

Este cuaderno nace como recuerdo del inolvidable viaje a Etiopía que realizamos del 27 de junio al 15 de julio del 2013 para encontrarnos con a nuestro hijo León. Como todo viaje, también lo fue interior, y descubrimos muchas cosas bonitas sobre cómo formar una familia. En nuestro caso, mediante un bello embarazo del corazón.

Aunque la espera no fue siempre fluída y los ánimos no siempre estaban por las nubes, sabíamos que tarde o temprano llegaría el día. El día en el que nos asignarían a nuestro hijo o hija, y que por más rápido o despacio que fuéramos, no podia ser otro más que ese o esa. Y ese día llegó, un sábado de abril del 2013, sonó el teléfono. Era un niño. Era nuestro niño.

Ese día todo cambió. Los sueños se hicieron tangibles y el incierto proceso adoptivo era ya una realidad. La espera y la angustia que quedó atrás fue un aprendizaje, un tiempo que nos ayudó a afianzar nuestro deseo y a hacerlo más intenso. Ibamos a ser padres adoptivos. Ibamos a tener a un hijo adoptado. Ibamos a ser padres de nuevo.

Comprendimos que ese era nuestro destino, y que los obstáculos y retos que nos puso la vida por delante, también lo fueron, y nos hicieron las personas y los padres que somos hoy.

Martes 12 de marzo
*El destino*

En la vida todo está escrito.

Desde mi infancia, siempre amé África. Soñaba con ser reportera del National Geographic y aventurarme por la sabana africana retratando animales en libertad. Quería ser aventurera, estar conectada a la naturaleza, a la vida. Mi espíritu no cambió y seguí soñando con África. Me fascinó la obra de Peter Beard, con la que conectaba de forma intensa. Colgué sus fotos por mis paredes, leí sus libros, me empapé de su obra y de sus cuadernos. Me inspiró.

En el 2001 dejé atrás una afianzada vida en Manhattan para por fin aventurarme por África. Empecé por Sao Tomé - Príncipe con un proyecto humanitario con la idea de viajar por todo el continente una vez finalizado. Pero no pudo ser, y el viaje empezó y acabó en el mismo sitio, y aunque fue una decepción, no lo lamento. Aprendí muchas cosas, entre ellas, lo que no hace falta para ser feliz. No es más feliz el que más tiene, sinó el que menos necesita. La gente me regalaba sonrisas y comprendí que tenían mucho más que ofrecerme a mí que yo a ellos.

También sentí por primera vez lo que significaba ser minoría racial. Lo sentí en mis carnes. No había turismo y los blancos se podían contar con los dedos de una mano. Me llamaban "la blanca" cuando pisaba la calle, pero no era racismo, era una forma lógica de emplazarme. Tras el viaje, el prisma bajo el cual veía las cosas había cambiado para siempre.

Yo había cambiado.

Años más tarde, conocí a Alex y durante una conversación en la que pones tu corazón sobre la mesa, ambos compartimos un anhelo común: la adopción de un hijo. Y así fue. Y además, nuestro hijo adoptivo venía de África, creando un lazo para siempre entre nosotros y el maravilloso continente que ambos amábamos.

Estas páginas las escribo por amor a mis hijos y para que algún día entiendan lo importante que fue este viaje para cada uno de nosotros. Lo imporante que fue nuestro encuentro con León y viceversa, para León encontrarse con nosotros.

Tener un hijo, hermano, sobrino, nieto, primo, ahijado, amigo, vecino, compañero de colegio, pareja... etíope puede cambiar nuestro modo de percibir y sentir las cosas. Se derrumban muros y se abren mentes. En nuestro caso, las cosas desde hace ya un tiempo se sienten de otra manera, tenemos otra piel. Ha cambiado algo dentro de nosotros, y ya no hay marcha atrás. En cierto modo, el hecho de adoptar, se ha convertido también en un acto de amor y nos ha hecho estar más conectados a la vida y a las personas.

Viernes 29 de marzo
*La pobreza en Etiopía, algunos datos*

A mitad de los años 80 hubo una grave sequía en Etiopía. Cuando yo tenía alrededor de 10 años, recuerdo ver imágenes de niños muriéndose de hambre, niños esqueléticos con barrigas hinchadísimas. Algunos tan débiles que no podían ni aguantar el peso de su cabeza.

Las cosas no han cambaido mucho desde entonces, ya que Etiopía sigue siendo uno de los países más pobres del mundo. Las familias no ganan más de 450 dólares al año y 1 de 10 niños muere antes de cumplir el año. 1 de cada 6 niños muere antes de cumplir los 6 años y el 44% de la población de Etiopía tiene menos de 15 años. El 60% de los niños sufre grave malnutrición y la esperanza de vida es de 62 años. 1,5 millones de personas están infectadas de SIDA (6to puesto mundial) y 720.000 niños son huérfanos debido a ello. La población estimada es de 91 millones de habitantes.

Etiopía recibe menos ayuda per cápita que cualquier otro país de África. En los años 90 la población creció un 3%, más rápido que la producción de comida, que creció en un 2.2%. La sequía golpeó al país: el primer año no tuvieron cosecha, el segundo no tuvieron semillas y el tercero no tuvieron animales. La mitad de los niños nunca irán a la escuela. El 88% nunca irán a la escuela secundaria. Los precios del café, la exportación más importante del país, cayeron un 50% del 1998 al 2002. En Etiopía hay 1 doctor por cada 24.000 niños. En 1993, después de 30 años de guerra, Eritrea se independizó de Etiopía dejando a la nación encerrada sin

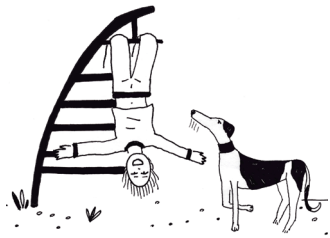
ningún puerto marítimo de salida.

Hoy en día, Etiopía es el segundo país del mundo con más niños en adopción después de China. Y España es el segundo país del mundo que más adopta en este país, por detrás de USA. Y aún así después de todo lo dicho y dada la situación del país, nunca podré asegurar que mi hijo vaya a estar mejor en España que en África. De hecho, muchas veces pienso si hacemos lo correcto. Dejar atrás su país, su contexto, su historia, su cultura y la gente de su étnia y raza no es algo que nos tomemos a la ligera.

Durante la larga espera, hay mucho tiempo para pensar. Mucho tiempo para escuchar tu voz interna y descubrir poco a poco qué es lo que te mueve. Hay momentos en los que te topas con personas que te dicen: "Te admiro, estás haciendo una buena labor" y tras una sonrisa un tanto incrédula, para mis adentros lo dudo. No. No es una buena obra. Es simplemente una decisión tomada con el corazón. Un deseo grande de ampliar una familia.

Cuando me siento insegura sobre la decisión de llevarme a un niño/a de su país natal, entonces miro a mi hijo Simón, y recuerdo las miles de veces durante el día en que lo beso y abrazo. O las veces que busco esa mirada cómplice y la encuentro, o cuando compartimos nuestro particular sentido del humor o cuando sé que siente mi calor esté donde esté. Me doy cuenta de lo cerca que estoy de su corazón, y no puedo imaginar lo que sería la vida de un niño/a sin eso, sin ese amor de madre. El más grande, universal e incondicional amor de todos.

La espera es una montaña rusa emocional. Es un proceso tan concreto y a la vez tan abstracto que es difícil de digerir, y la incertidumbre puede llegar a volverte loca. Puedes hasta haberte enamorado de una idea. Otras veces, sin embargo, lo tienes clarísimo, y derrumbarías cualquier muro para conseguirlo. Es parte del proceso y es natural sentirse así, a veces conectada a la cabeza y otras al corazón. Pero ya estás conectada para siempre. Hay un momento que ya no hay marcha atrás. Vas a ser madre adoptiva, asumiendo todos lo riesgos, luchando por todos los frentes, amando con toda tu fuerza, tarde lo que tarde.



Lunes 8 de abril
*Nuestro hijo Simón, el futuro hermano mayor*

El 1 de junio del 2009 llegó a nuestras vidas Simón.

Simón es un niño cariñoso, abierto, alegre, curioso, explorador, sociable y lo más importante, feliz. Se ríe con los ojos alto y fuerte. Ha sido durante mucho tiempo nuestro único tesoro, el centro de nuestras vidas y nos ha hecho y hace muy felices.

Lo queremos tanto, que hemos tomado la decision de ampliar nuestra familia y de que el amor siga creciendo entre nosotros. Simón tendrá una familia diferente, porque tendrá que compartir su vida con un niño que vendrá de otro país, que será de otra raza, étnia y cultura, y aunque el color de su piel sea distinto, como decía St. Exúpery en El Principito, "lo esencial es invisible a los ojos".

Aunque es una decisión muy meditada por nuestra parte, lo que más deseamos es que Simón siga siendo feliz, y que acepte y acoja a este futuro miembro de la familia con el mismo amor con el que lo haremos nosotros. También esperamos poder caminar todos juntos por este camino sorteando las piedras cogidos de la mano.

Y aunque sabemos que no siempre será un camino fácil, es el nuestro.

Lunes 29 de abril
*La asignación*

El sábado por la noche nos llamaron de la Ecai para preguntarnos si nos iba bien ir el lunes por la mañana para recibir la asignación de nuestro hijo. Alex cogió el teléfono y recuerdo estar dando botes a su alrededor mientras él asentía con calma sentado en la cama. Sólo oí que Alex repetía el nombre de "Lencho" varias veces y recuerdo que me sonaba extrañísimo. Cuando colgó nos miramos y no podíamos parar de reír y dar saltos en la cama. Como era de esperar, lo asalté con mil preguntas que no pudo contestarme, porque la llamada en realidad no daba más de sí ya que se trataba de una citación.

A Alex sólo le dijeron que Lencho era un bebé de menos de un año de edad, de unos 6 meses aproximamente. También dijo que era precioso. Por un momento se me partió el alma. Por mucho tiempo que hubiera estado preparándome, nunca estás lista para encajar que tu futuro hijo había sido entregado a un orfanato y que sus padres habían renunciado a él. La realidad topó conmigo. Con las horas, ese sentimiento se transformó en una extraña sensación de irrealidad.

El lunes por la mañana llegamos a la Ecai y nos hicieron esperar en la antesala unos mintuos que viví como una eternidad. Pensaba que me moría de la impaciencia. Aunque a la vez, tenía miedo. En unos minutos vería la cara de mi hijo por primera vez. No sé si estaba preparada.

Finalmente nos vinieron a buscar y entramos en el despacho en el que

tantas otras veces nos habíamos sentado y mientras me disponía a dejar el bolso y la chaqueta y a apartar la silla para sentarme, Merche ya nos puso la foto de nuestro hijo sobre la mesa.

"Espera". Quería que este momento fuera perfecto, al menos, estar sentada y habiendo inhalado y exhalado al menos una vez antes de ver su carita. Pero como es lógico no pude esperar, cogí inmediatamente la foto y la miré con detenimiento, exaltación y curiosidad durante breves instantes. No sé ni siquiera cómo describir lo que sentí. Luego miré a Alex y luego seguidamente a Merche con cara de incredulidad y emoción. Le pasé la foto a Alex y la volvimos a mirar juntos. Nos miramos, nos reimos. Nos dijimos "te quiero" con la mirada.

Era nuestra hijo. Nuestro. Y era precioso. Qué real y qué extraño a la vez fue ese instante. Pero me di cuenta de que sentí un amor grande.

Era tan pequeño, tan indefenso, tan sereno. Sólo quería abrazarlo. Llevaba un jersey de punto grueso de color rosa y naranja ya que en Addis Abeba, situado a 2300 metros de altura, puede hacer frío. La mirada la tenía desviada hacia un lado y una mano cerca de la boca.

Cuánto más mirábamos la foto, más se iluminaba nuestra cara. Después de unos minutos, nos entregaron su informe médico y a pesar de una ligera anemia, estaba sano. Medía 65 cms y pesaba 7,2 kilos. Hubo un momento que se me cayeron las lágrimas, como durante todo el proceso adoptivo, ya que tuve que volver a lidiar con sentimientos encontrados al conectar con su historia.

Supimos que lo encontró un policía frente al Hotel Apolo en el pueblo de Dukem que está a 30 kilómetros de la capital y posteriormente lo entregó al orfanato de NACID para que lo cuidaran. Una vez ahí, una enfermera, le puso el nombre de Lencho.

Tengo que aceptar y encajar los 8 meses que vivió mi hijo antes de irlo a recoger. Como es lógico, no era suficiente. Cuando llegué a casa busqué incansable el significado de su nombre y para mi pesar, no lo encontré. Busqué y busqué hasta que le pedí a nuestro amigo Abraham, que vive en

Addis Abeba, a ver si podia averiguar más sobre su origen.

A los pocos días, nos dijo que había conducido a Dukem, el pueblo donde lo encontraron y que averiguó que en la lengua oroma, distinta al amhárico que es el idioma oficial, Lencho significaba "león".

Al día siguiente, le pregunté a Merche si podia por favor averiguar porqué la enfermera le había puesto este nombre. Nos contestó a la semana que Hawi, la enfermera, le dió este nombre porqué fue un superviviente. Que fue un "león valiente" por haber superado todas las adversidades y haber salido no solo ileso, sino sano y salvo. Lógicamente, desde ese momento, supimos que su nombre no podia ser otro que león.

Lo llamamos Lencho, que tiene un significado precioso, porque es fuerte y bello como un león. Además es una forma de vincularlo siempre a su pasado, a su origen. León es un animal típico africano, y además es el animal con más carga simbólica en Etiopía. El León de Judá está en su bandera y en el reverso de sus monedas. A nosotros nos entusiasma que se llame Lencho y nos sentimos muy afortunados de que tenga un nombre con tanta carga etíope. Parece increíble, pero en su momento, incluso pensamos en llamar León a Simón.

Estamos seguros de que sus padres biológicos no podían cuidar de él como se merecía y querían que tuviera una vida llena de posibilidades. Esas personas querían a Lencho, y mucho, por eso se preocuparon para que tuviera una vida mejor de la que ellos podían proporcionarle. Renunciar a un hijo y darlo en adopción tiene que ser una sensación inexplicable, y esos padres tienen tanto mérito como los adoptivos.

Nosotros, a parte de tener la responsabilidad de cuidarlo toda la vida, queremos, por encima de todo, que sea feliz. Estamos pues alineados con sus padres biológicos, que seguro también querrían lo mejor para él.

Es un sentimiento tan inmensamente grande y hermoso que me pierdo en él. Tampoco sé abarcarlo con palabras.

Otra vez, el destino.

Domingo 26 de mayo
*La colcha de los cien deseos*

Desde el momento en el que nos dieron el expediente de Lencho Dukem con su preciosa foto hasta el momento del encuentro, pasaron unos 2 meses. Ese tiempo de espera es el que se hace más cuesta arriba, porque supuestamente ya es tu hijo y sin embargo no está contigo. Es una sensación dolorosa que no puedes más que aceptar. Lo quieres ya y lo sientes tuyo, pero esta a miles de kilómetros de tí en otro contiente con unas madres (cuidadoras) que están acompañándolo durante todo este proceso.

Desde la asignación, todo ha cambiado a nuestro alredor, la gente nos repite una y otra vez la suerte que ha tenido Lencho de llegar a una familia como la nuestra. Pero nosotros pensamos que los afortunados somos nosotros. A pesar de la distancia, siento una conexión con él, como si sus ojos enormes transmitieran comprensión, serenidad y aceptación, como si pacientemente supiera que ya todo está bien porque le vamos a venir a buscar.

Su mirada es uno de los rasgos más característicos y comentados entre las personas con quienes hemos compartido la foto. Tiene unos ojos preciosos. Pasan las semanas y su foto nos acompaña siempre. La tenemos ampliada y enmarcada en casa. Nos da paz mirarla. Hemos hecho copias para la familia, y la llevamos en la cartera y en el móvil, donde ampliamos cada centímetro cuadrado para examinarlo cada vez que nos acoradamos de él.

Incluso he ido a un restaurante con sus futuras 4 madrinas, Chabela,

Bárbara, Charlie y Vane y hemos cenado con su foto enmarcada sobre la mesa.

Sabíamos de sobras que su étnia, la etíope, se caracterizaba por su belleza. Sus rasgos se diferencian del resto de africanos porque son una raza pura, nunca han sido realmente colonizados por ningún país, y se sienten orgullosos de ello. Los niños son sanos y alegres y pertenecen a una étnia con mucha historia. Los etíopes son la cuna de la humanidad. Y aunque sus primeros meses de vida iban a suceder lejos de nosotros, sabíamos que en los orfanatos etíopes le iban a cuidar muy bien. A parte de cuidarlo, le iban a abrazar, besar, susurrar, cantar y en definitiva, darle una parte importante del cariño y seguridad que un bebé necesita.

Mientras estaba esperando la llegada de Lencho, aprendí sobre una bonita tradición china llamada "la colcha de los cien deseos". La historia es la siguiente: en China, cuando una mujer se embaraza, recibe de todos sus seres queridos y familiares, un retal junto con una nota augurando un buen deseo para el futuro niño/a en gestación. En esta misma nota, se adjuntaba un pedacito de la tela que se entrega para poder realizar dicha colcha. De este modo, en el futuro, el bebé, podría reconocer quién había entregado cada retal y con qué buenas intenciones se lo relacionaba. Me pareció una tradición preciosa y trabajar con las manos es algo que me hace muy feliz, y sin tener ningún tipo de experiencia previa, me decidí a hacerle mi propia "colcha de los cien deseos" con todo mi amor. Compré unos retales preciosos e hice la composición más bonita posible para que esa preciosa colcha aguardara a Leoncito en la cuna de su futuro hogar.

Sábado 20 de junio
*Ya tenemos fecha para el viaje*

Durante la espera, hemos tenido que aprender a lidiar con la incertidumbre, cosa que llevo fatal y me genera mucha ansiedad. Pero la incertidumbre durante los últimos meses estaba apaciguada ya que teníamos una ligera idea de la fecha de viaje. La espera dependía de que la corte de Addis Abeba y de que el Mowa, el ministerio de la mujer, tuvieran toda la documentación de Lencho en regla para podernos dar fecha para el primer juicio.

El primer juicio se efectúa sin nuestra presencia, asistiendo las autoridades etíopes y los padres biológicos alegando la renúncia a su hijo. En nuestro caso, ya que el paradero de los padres biológicos de Lencho es desconocido, se daba prácticamente por asentado que el juicio iba a ser favorable, ya que lleva 6 meses viviendo en el orfanato y nadie lo ha "reclamado". Si este juicio no sale positivo, no hay lugar para la adopción. Pero si es favorable, nos adjudicarían la fecha para el segundo juico de inmediato, que podría ser a la semana siguiente del primero.

Hemos pasado un mes de muchos nervios porque faltaba un documento y la fecha de primer juicio se tuvo que postponer dos semanas, que se hicieron eternas. La lejanía, la dificultad en la comunicación y la distancia emocional con la que hace los comunicados la Ecai, hace que a veces tengas que resignarte aún sin comprender realmente lo que sucede.

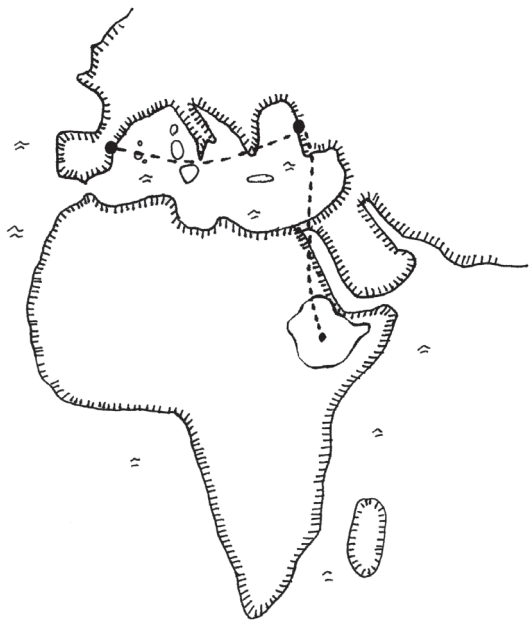
Pero por suerte hoy nos han llamado de la Ecai y nos han comunicado

finalmente que el primer juicio fue positivo y que viajaríamos a Addis Abeba en menos de una semana.

Mucho ajetreo, mucha ilusión.

Se acabó el sufrimiento por la espera incierta. Por lo que se nos escapa de nuestro control. En un abrir y cerrar de ojos, ya estaremos con el pequeño *leonzinho*. Organizaremos los vuelos para poder estar con Lencho en la casa de transición unos días antes del juicio. Así nos conocerá poco a poco y no será tan brusco para él el momento de llevarlo con nosotros. De todos modos, no podremos llevárnoslo al hotel hasta que unos días después del juicio, recibamos la resolución de la sentencia. Mientras, nos iremos conociendo y queriendo en la casa de transición.

Ya no hay prisa.



Miércoles 26 de junio
*Los preparativos*

Nos preparamos con poco tiempo, pero tratamos de hacerlo todo lo mejor posible: comprar los billetes de avión, reservar nuestra habitación de hotel, recoger una documentación para presentar en el consulado español en Addis, vacunar a Simón, hacernos las maletas, organizarnos en el trabajo, delegar el cuidado de nuestra casa, perra y plantas, recolectar ropa para los niños, ir a la tienda del Barça a comprar lápices y libretas para el orfanato, preparar el botiquín, las cámaras de fotos, las galletas preferidas de Simón para que no se sienta tan añorado, la selección de sus 15 coches y libros preferidos, mochilas, chubasqueros... y lo más emocionante: la maleta de Lencho.

En la maleta pusimos ropa de bebé desde los 6 hasta los 18 meses, sin tener muy claro cuál iba a ser su tamaño. También pañales de su medida, ya que los de Addis Abeba no son de la mejor calidad, cucharitas para la papilla, un chupete, un biberón con pajaritos, tetinas, sonajeros... y un peluche muy suave de un perrito al que apodamos *Wusha*, perro en amhárico. Había leído que era importante que el niño nos asociara con un objeto que le tranquilizara y vinculara a nosotros durante los días de visita a la casa de acogida.

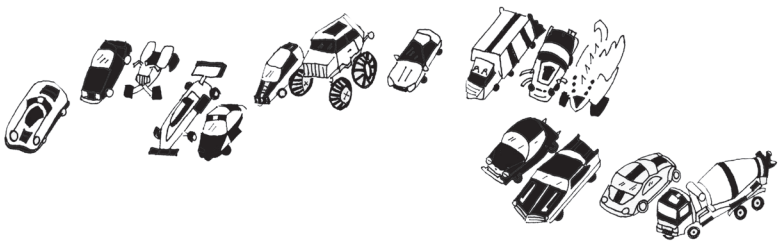
A pesar de haber pasado por esto con mi hijo Simón, lo cierto es que ya no recordaba ninguna de las necesidades de un niño de 10 meses. Estaba perdida, y me dí cuenta de que a medida que crecía Simón, yo me adecuaba a sus necesidades, con lo que nunca me fue complicado. Pero ahora

Lencho llegaba de golpe y era diferente. Su maleta era pesada y generosa, ya que llevábamos casi de todo por si acaso.

Además de una maleta para cada miembro de la familia, llevamos una 5ta, sin duda la más grande, llena de ropa y juguetes sin estrenar para todos los niños del orfanato. Gracias a Nicole, propietaria de la tienda Petit Oh, que nos dió dos cajas enormes llenas de bodies, camisetas, pantalones, gorras, jerséis... todo fabricado con el mejor algodón ecológico peruano. Las prendas que nos dió eran acolchadas, perfectas para las bajas temperaturas que encontraríamos en Addis, capital africana que está a mayor altitud. Toda esta ropa es una donación para los orfanatos de NACID.

También traeremos el antiguo cochecito de Simón para poder llevar a Leoncito por Addis, pero con la incorporación de una pequeña plataforma para que pueda subirse el hermano mayor. He oído que caminar por las aceras de Addis es un verdadero suicidio, ya que se hallan agujeros enormes o piedras gigantes... pero nos servirá para pasear por el hotel y alrededores o poder transportarlo si se queda dormido.

Mi amiga Chrissy, madre adoptiva de dos preciosidades etíopes, Yedne y Dela, vino a casa la noche antes de irnos y nos entregó unos sobres con dinero para Freiwot. Freiwot fue la cuidadora de Dela y a la que Chrissy está ayudando a seguir adelante con su carrera de enfermería. Chrissy también nos trajo un balón de fútbol y unas camisetas del Barça para Abezener, un adolescente que jamás tendrá opción a ser adoptado ya que su hermano menor está infectado de SIDA. Lamentablemente la política etíope no permite la adopción de niños infectados ni tampoco la separación de hermanos. Hemos quedado con Freiwot en Addis Abeba, se pasará por el hotel durante nuestra estancia y le daremos todos los regalos.



Jueves 27 de junio
*El viaje*

Después de todo el día viajando, llegamos al aeropuerto de Addis Abeba. Habíamos salido de casa a las 9:30 am y llegamos a destino pasada la medianoche del mismo día. En el aeropuerto econtramos colas para todo, para hacernos el visado, para recoger las maletas, para volver a pasar por un control de seguridad y de pronto traspasamos la puerta al exterior. Habíamos llegado a nuestro ansiado destino después de toda una larga y dificultosa carrera de obstáculos. Increíble.

Eran las 2am cuando hicimos el check-in en el Hilton. Estábamos agotados, pero muy ilusionados. Mientras estábamos en la recepción se fue la luz en todo el hotel, anunciando lo que iba a ser nuestra estancia en Addis: nada es predecible en África y hay que estar preparado para ello.

Nos alojamos en un apartamento con dos habitaciones conectadas, una mini cocina, un baño y una terraza que une a las estancias que da al jardín del hotel. La habitación no la han reformado desde los años 70, pero es amplia y cómoda. Escogimos este hotel por el jardín, rebosante de vegetación alrededor de una enorme piscina con agua termal en forma de cruz de Saint George, que es una mítica iglesia construída en Lalibela bajo el nivel del suelo, esculpida en tierra volcánica.

Desafortunadamente, la piscina está vacía. No damos crédito. La están arreglando desde hace unos días y no se sabe cuándo estará lista. Nos preocupa porque queríamos que Simón, que iba a pasar por una situación

difícil con la llegada de un nuevo hermanito, estuviera lo más feliz posible durante estos días.

Son ya las 3am. Nos vamos a dormir. Mañana nos recoge Endalnew a las 9am para llevarnos a la casa de acogida a conocer a nuestro hijo. La sensación es inmensa e incrementa en el momento de apagar la luz. Quiero estar fresca para conocer a mi hijo mañana. No será así, pero no importa, ya nada de eso importa. Sólo queremos dormirnos para que el tiempo pase rápido. Nos entregamos a la cama y el agotamiento apacigua nuestra excitación hasta quedarnos dormidos.

Viernes 28 de junio
*El día que conocimos a nuestro hijo*

La primera noche dormimos 4 horas. Nos levantamos completamente chafados y comprendemos que no es sólo por la falta de sueño y por el tute del viaje, sinó por la presión atmosférica debida a la altura en la que nos encontramos. Pero sacamos energía de debajo de las piedras para encontrarnos con nuestro querido Leoncito.

Nos subimos al coche de Endalnew, que habla perfectamente castellano ya curiosamente vivió en Valladolid, pero yo no quiero hablar mucho, quiero conectar con este momento y no olvidar lo que siento. El trayecto del hotel a la casa de acogida se nos hizo largo. Las calles están llenas de socavones, las aceras llenas de excavadoras y gente y animales caminando por todas partes. El tráfico en la capital es caótico e imprevisible. Los edificios están casi todos en construcción, llenos de andamios hechos con resistentes troncos de madera de eucalipto. Cuando avanzas por Addis Abeba tienes la sensación de que todo está en proceso, sin tener muy claro en realidad si las edificaciones están abandonadas o en plena obra.

Finalmente, después de cruzar una avenida de tres carriles en sentido contrario y meternos por una callejuela en la que compiten docenas de carteles anunciando pequeños comercios, encontramos el de nuestra Ecai. Giramos a la derecha y avanzamos lentamente por una pequeña calle hasta que nos topamos con una puerta de hierro enorme con círculos blancos pintados sobre ella. Endalnew toca el claxon para que nos abran y la gran puerta se abre lentamente mientras asoma tras ella, un joven con amplia

sonrisa y muy amablemente nos invita a entrar con el coche. Aparcamos en el patio frente a la casa y en el momento de desabrocharnos el cinturón sentí que me daba un vuelco el corazón.

Nos recibe Selam, la hija de Gidey y de Haile Kassaye, una chica joven, atractiva y muy bien vestida que se encarga de la casa de acogida. Nos da la bienvenida en el pequeño patio de la casita y sin más rodeos le dice a una cuidadora que nos lleve hasta Lencho. No entendemos nada porque hablan en amhárico, pero comprendemos que nos dan la bienvenida. Entramos a la casa y subimos detrás de la cuidadora lentamente por las escaleras.

Queríamos que Simón lo viera primero, pero al llegar a la habitación y ver la cunita rosa donde estaba con un dosel lleno de ribetes y un lazo enorme en el centro, Simón se detuvo, como si no supiera a lo que íbamos. No pude más que adelantarle sobrellevada por mi instinto. Me acerqué lenta y cautelosa a la cuna y asomé la cabeza. Simón vinó detrás de mí y Alex filmó ese mágico momento. Lloré de la emoción.

Por fin me miraron esos ojos enormes y me lo dijeron todo. Tenía miedo. Podría haber sido la primera persona blanca que veía. Nunca lo sabré. Lo cogí en brazos con mucho cuidado y noté cómo respiraba fuerte, estaba asustado. No me conocía. Las cuidadoras le hablaban animadamente, le decían palabras cariñosas que no entendíamos, pero que le debieron tranquilizar algo, porque las miraba, y luego me miraba a mí. Esas mujeres eran buenas cuidadoras, lo supimos nada más verlas y comprendimos que había estado en buenas manos todo este tiempo.

No lo achuché, teníamos que irnos conociendo poco a poco, no había prisa para algo tan importante. Eso sí, nos miramos durante unos buenos segundos. Lencho es observador, y tiene los ojos más expresivos que he visto nunca, grandes y transparentes. Bajamos abajo, al "cuarto de juguetes" y lo tumbé en el suelo siguiendo las directrices de Selam y Endalnew, que se quedaron mirando el encuentro. Yo no sabía muy bien qué hacer con él, no lo conocía y me sentía observada. Tampoco sabía si gateaba o si se mantenía sentado. Había mucho silencio, aunque quizá no fue así, pero así lo recuerdo.

Alex tomó el relevo y entró en escena. Tiene un gran instinto con los niños. En pocos minutos, consiguió sacarle un asomo de sonrisa. Parecía que Lencho se iba acomodando. En el cuarto había un pequeño parque infantil de plástico con un mini tobogán y un columpio al que acudió el pequeño Simón. También había un mueble con unos estantes con algunos juguetes y un cubo. Lo cogí y tiré su contenido en la alfombra y encontré, para mi sorpresa, unos cuantos "juguetes": un de tubo de hierro, algunas piezas sueltas de Lego de tamaños y sets diferentes, unos bolos de gomaespuma decapitados y algún tornillo.

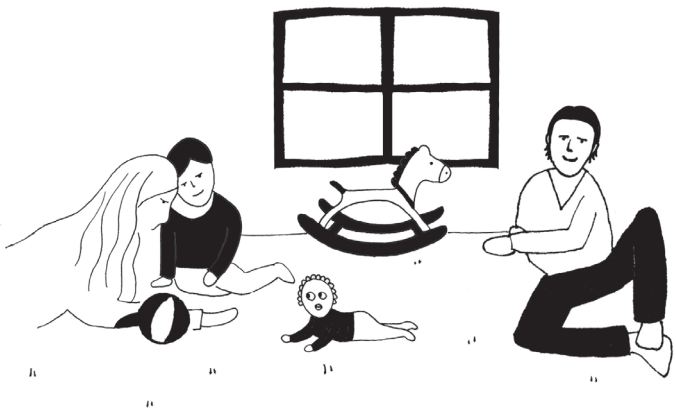
En ese momento habían 3 bebés en la casa de acogida. Lencho, otro bebé que tenía un año y medio que se llamaba Chala que era muy sonriente y Endalnew, un bebé de pocos meses que tenía Síndrome de Down. También se acercó una niña muy tímida llamada Yame de unos 5 años con algún tipo de retraso que no podía ni mirarnos a la cara. Tenía mucho miedo de nosotros, pero fue ganando confianza y ya no se separó de nosotros durante todos los días que estuvimos yendo a la casa de acogida.

Esas dos primeras horas que estuvimos con Lencho transcurrieron

muy rápido. Fue muy emocionante, pero hubo cierta distancia, al menos por mi parte, porque no quería abrumarlo, quería respetar su ritmo.

Volvimos al hotel y Alex y yo estábamos agotados. Aunque también en una nube. Comentamos los detalles, su mirada, las sensaciones que tuvimos durante el encuentro y cómo nos sentíamos en ese momento. Lencho era precioso en la foto, pero en vivo superaba con creces nuestras expectativas.

Fue un día precioso.



Sábado 29 de junio
*El segundo día con nuestro hijo*

La noche anterior nos acostamos pronto y hoy nos hemos vuelto a despertar como si nos hubiera pasado una apisonadora por encima. El hecho de despertarnos sin energía es por el mal de altura y hemos leído que esta sensación desaparece en una semana aproximadamente, cuando el cuerpo ya se acostumbra. Tenemos malestar para rato.

Hoy hemos vuelto a la casa de acogida, aún más ilusionados por ver a Lencho que el día anterior. Iba vestido de rojo de pies a cabeza, como iba siempre Man Ray. Estaba guapísimo. Lencho hoy no ha fruncido el ceño al vernos y no sólo eso, sinó que le hemos arrancado ya varias sonrisas. Alex, con su don natural, le ha hecho hasta reírse a carcajadas.

Hoy ha sido un día especial porque sin saberlo hemos coincidido con otras dos parejas de padres adoptantes, unos de Barcelona y otros de Tarragona y hemos vivido el emotivo encuentro con sus futuros hijos. Yo estaba en el "cuarto de juguetes" que tiene grandes ventanales que dan al patio y he visto llegar una furgoneta de la que han salido dos parejas. Con Lencho en brazos, he visto como se les acercaba un grupo de niños de edades comprendidas entre 5 y 8 años que no habíamos visto hasta ese momento porque estaban en otra estancia.

Dos de los niños se desmarcaron del resto con cautela y timidez y saludaron a sus nuevos padres. Se me cayeron las lágrimas. Este emocionante encuentro lo había visto antes en una serie documental de 8 capítulos

que emitió TVE llamada “Hijos del Corazón”, que explica diferentes momentos del proceso de adopción internacional de la mano de distintas familias. Me ayudó mucho ver esta serie durante la espera, y me hizo comprender lo emotivo que tiene que ser tanto para padres como para hijos encontrarse cuando éstos ya son mayores y tienen una historia previa.

En la serie vi cómo los cuidadores del orfanato hablaban con unos hermanos etíopes de unos 6 años y les explicaban que pronto se iban a vivir a España con una familia nueva que les iba a querer mucho. Mientras, miraban el dosier de fotos que les había enviado la familia para que pudieran ir familiarizándose con ellos, nunca major dicho. Estos niños en concreto, que eran hermanos, se tenían el uno al otro, pero imagino el miedo que debe sentir un niño solo cuando conoce a sus padres por primera vez.

Lo que ví yo desde dentro de la casa de acogida fue un abrazo mútuo conmovedor. Fue un momento tan bello que espero no olvidar nunca. Los dos niños, Hailu y Kway, abrazaron a sus respectivos padres y poco a poco a su alrededor fueron acercándose curiosos Tadele, Mengistu, Hassan, Mohamed, Tsegaye, Birhanu y Almedi.

Todos eran niños y todos te regalaban amplias sonrisas y miradas llenas de vida. Se tienen los unos a los otros, y en parte ellos son su propia familia. Se ríen, juegan, van a clase, comen, duermen... todo juntos. No tienen padres, tienen cuidadoras, pero sí muchos hermanos. Creo que se lo pasan bien y se hacen muchísima compañía y probablemente deben

echarse mucho de menos al irse cada uno con sus respectivas familias adoptantes.

Las parejas trajeron globos de colores para todos, y Simón, tímidamente, empezó a hacerse un hueco entre los niños etíopes. El patio se llenó de color y vida y disfruté de toda la escena con Lencho en brazos, acostumbrándonos mútuamente el uno al otro, hablándonos con la mirada.

Alex fotografió cada instante que pudo e hizo vídeos. Lencho pasó a las manos de Simón, que lo cogía con ilusión y le daba besos, aunque apenas podía aguantar su peso. Cuando todos nos fuimos aclimatando al momento, Lencho pasó a los brazos de Alex, que siempre estaba rodeado de algún niño que lo reclamaba, sobretodo de Yame, la única niña. Entonces fue mi turno de documentar esos momentos tan bellos y jugar con los niños más mayores y charlar con las otras parejas tratando de no quitarles mucho tiempo precioso con sus futuros hijos.

Me despedí de él con 3 enormes besos: en el cuello, en el moflete y en la frente, mientras él no paraba de mirarme con su mirada preciosa. Hoy su rictus era más de asombro que de miedo. Nos fuimos de ahí con sentimiento de serendidad. En gran parte por la tranquilidad que me daba pensar en lo bien atendido que ha estado nuestro hijo durante estos meses, con unas cuidadoras extraordinarias que cada vez que pasaban por mi lado tenían una palabra incomprensible para mí pero con un tono cargado de ternura. Cada vez que pasaba alguna por mi lado, soltaba un espontáneo y sonoro beso para Lencho.

Incluso había una cuidadora que cuando se cruzaba conmigo, me lo quitaba de los brazos y yo no sabía muy bien cómo reaccionar. El motivo de ir a la casa de acogida era precisamente para estar con él y de pronto que una cuidadora se lo llevara sin explicación me resultaba desconcertante. Dudé si esta persona en concreto no estaba conforme con la adopción internacional y en ciertos momentos me hizo sentir incómoda cuando iba a reclamarlo para poder estar con él. Sea como sea, Lencho era un niño querido y eso era lo más importante.

Después de pasar la mañana en la casa de acogida, fuimos a comer con los españoles al Makush, un restaurante que me recomendó Chrissy que estaba en el segundo piso de un edificio cualquiera de la ciudad. Pero dentro encontramos algo bastante extraordinario. Makush es un restaurante de cocina internacional dentro de una galería de arte donde se expone

la obra de 40 artistas emergentes que han estudiado Bellas Artes en la Universidad de Addis Abeba.

Comimos rodeados de obras de grandes dimensiones a todo color. Mientras esperaba a que llegara la comida, me dí un paseo por la galería y sin querer, conducida por las obras contínuas que colgaban de la pared, me encontré en el despacho del dueño y comenzamos a charlar. Nati estaba organizando una exposición en Madrid para el 22 de septiembre y me comentó las ganas que tenía de montar una en Barcelona. Cuando me ofrecí para ayudarlo, se le iluminó la cara y no paró de decir que era su "lucky day". Yo le repetí que también el mío, porque tener la oportunidad de poder montar una exposición de arte etíope en Barcelona sería para mí todo un honor.

Domingo 30 de junio
*Nos abren la casa de acogida*

Hoy es domingo, y día de descanso aquí también, pero como somos 3 familias adoptantes en Addis ávidos de estar con nuestros pequeños, conseguimos que nos abran la casa de acogida. Estamos muy agradecidos.

El encuentro con Lencho cada vez era menos extraño. Esta vez, se sujetaba a mí arqueando su pequeño bracito por mi hombro. Una sensación maravillosa. Empezaba a jugar conmigo tratando de coger mi nariz con la otra mano. Una cuidadora se acercó a mí con determinación pero con gesto amable y me ofreció un biberón lleno para que se lo diera a mi futuro hijo. Se lo dí sentada sobre un cojín en el suelo en un rincón del "cuarto de juguetes". Hacía mucho calor fuera y dentro se estaba mejor, además de que era mucho más íntimo. Estábamos solos y compartimos nuestro primer momento juntos. Él sujetaba el biberón autónomo con las dos manos y me miraba curioso. Me observaba. Yo lo miraba y le acariciaba la cabecita de pelo rizado. Su cabello era suave, jamás lo imagine así. Le pasé el dedo índice por su pequeña nariz y él cerraba los ojos cuando pasaba cerca de ellos. Su mirada, transcurridos unos minutos, fue dulce y receptiva. Yo me sentía plena y tranquila. Tenía los ojos húmedos de la emoción, estado natural durante estos días tan intensos.

Una vez se acabó el biberón, me incorporé y paseé con él en brazos por el patio trasero, en el que colgaban del tendedero decenas de prendas pequeñas de colores. Caminaba curiosa hacia la cocina, y pasé por un cuarto cerrado con material escolar y ropa abundante. También vi la habitación

en la que dormían los niños más mayores, en el que habían unas literas y un armario. También descubrí dónde hacían las clases y el salón donde veían la television. En muchos momentos no fui ni consciente de que llevaba a Lencho en brazos, empezando a sentir que éramos uno.

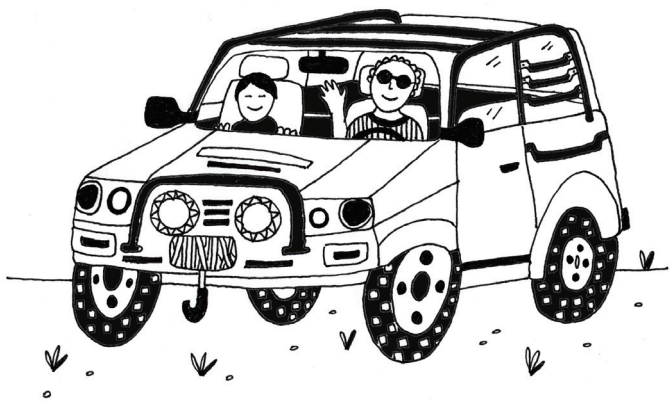
Cuando llegué al cuarto de la televisión me encontré con todos los niños mayores. Al entrar, todos le saludaron de forma simpática. Alex y yo nos acordamos de la bolsa de souvenirs del Barça. La trajimos al patio, salieron los niños y repartimos bolígrafos, adhesivos, libretas, balones y camisetas. Fue un espectáculo ver sus expresiones y una experiencia vital memorable. Simón se mezcló entre ellos. Le abrazaban y se reían. Pero para Simón el juego terminó y estaba a punto de empezar uno mejor cuando pitó un coche y se abrió la enorme verja. Era Abraham.

Mi amiga Sam había estado en Etiopía en dos ocasiones, y se declara enamorada del país. Durante estos viajes, contó con la ayuda de Abraham de Anytime, Anywhere Tours para que le condujera por el sur del país. Meses antes de viajar, me dijo que si íbamos a Addis, sin duda teníamos que contactar con él. Y tuvimos la gran suerte de que pocos meses antes de nuestro viaje, Abraham estaba en Barcelona de visita y le invitamos a comer a nuestra casa junto con Olga, su novia y Sam y Jesús. Toda la comida giró en torno a Etiopía. Sam nos enseñó su precioso reportaje fotográfico y todos nos contaron anécdotas etíopes.

Abraham jugó mucho con Simón, ya que apenas habla castellano e imagino que se sentía más cómodo jugando que siguiendo una conversación. Cuando se fue, Simón repitió una y otra vez que quería volver a ver a Abraham y le dijimos que iba a ser pronto, pero esta vez en su casa, en Addis Abeba.

Cuando entró el coche de Abraham por el patio de la casa de acogida, Simón fue corriendo a saludarlo. Cuando llegamos nosotros a saludar, Simón ya estaba metido dentro de su jeep y Abraham explicándole nosequé de nosecuáles indicadores del salpicadero. Pero lo que más le gustó de su jeep era que tenía una cuerda en la parte frontal para asistir a otros coches averiados. Simón estaba fascinado con su amigo Abraham. Una relación curiosa de un niño de 4 años con uno de 40, pero imagino que la química no entiende de edades, y a mí me hace feliz que así sea.

Antes de partir hacia Addis Abeba, la Ecai me encargó que hiciera fotos de cada uno de los niños que estaban en la casa de acogida. Estaba emocionada porque sabía que esas fotos eran para las familias que ya tenían asignación. Sé por experiencia propia lo mucho que agradeces cualquier tipo de información mientras esperas. A mí me enviaron una segunda foto de Lencho, que me llegó por sorpresa y lo agradecí inmensamente.



Me llevé un lista con los nombres de todos los niños y poco a poco, fui reconociéndolos y colocándolos de espaldas a una pared blanca del patio, y los retraté tratando de sacar lo mejor de cada uno de ellos. Teníamos que irnos cambiando de sitio porque descubríamos en el suelo centenares de hormigas mordedoras y no queríamos que treparan por sus piernecitas descubiertas.

A pesar de tener la lista frente a mí, no fue tarea fácil ordenarlos, ya que sus nombres escritos no siempre correspondían a mi pronunciación, además de que habían niños que se encontraban en el orfanato de Awasa y otros que estaban en la casa de acogida de los cuáles no había constancia, ya que la comunicación España - Etiopía no suele estar muy al día.

Cada uno de ellos posó para mí, algunos más receptivos y otros, como Yame, que era la única niña, o Birhanu, que tenía el brazo quemado, no podían ni mirar a  cámara debido a su timidez. O quizá miedo. O quizá ambos. Yo les animaba, les cogía de la mano o los abrazaba y les hacía reír. Al final, hice fotos de cada uno de ellos: Yared, Tsesgye, Tadele, Mohamed, Mengistu, Birhanu, Almedi, Hassan, Yame, Hailu, Kway, Muluken, Endalnew y Chala.

Como al principio no los conocía bien, tuve que apuntarme en un papel la ropa que llevaba cada uno de ellos el día que les fotografié para que no hubiera confusión posible. Conozco un caso en el que se cruzaron fotos de niños a padres asignados, y fue horrible, porque se hace un trabajo de asimilación importante a través de una imagen. Con lo que yo traté de hacerlo con mucho cuidado. Y también con mucho cariño, ya que sé lo que suponen estos documentos gráficos para las familias. En el hotel, seleccioné las mejores de cada niño, en las que se les veía más naturales, para mandarlas a la Ecai y pudieran enviárselas cuanto antes a las familias.

Era la hora de irnos de la casa de acogida. Nos despedimos con serenidad de Leoncito siendo conscientes de que el amor crecía cada día. Fuimos todos a comer al Lime Tree, un restaurante cómodo y con wi-fi (que lógicamente funciona cuando funciona). Simón se sentó al lado de Abraham continuando con su bonita y peculiar relación.

Después de comer fuimos a Mount Entoto. Mientras subíamos a la montaña en el jeep de Abraham, transcurrió la lluvia a una fuerte granizada. La época de lluvias en Etiopía está comprendida entre los meses de mayo y septiembre y las temperaturas son más o menos estables con máximas durante el día de 24ºC y mínimas durante la noche de 11ºC.

Por ser casi julio, hace fresquito y tenemos que ir siempre preparados para los repentinos cambios climáticos llevando siempre ropa de abrigo para ir adaptándonos a medida que transcurre el día.

Llegamos a lo alto de Entoto pasando por el lado de cientos de barracas, personas y animales de todo tipo (burros, caballos, gallinas, perros...). Los transeúntes iban en todas las direcciones, arriba, abajo, al centro y para dentro. Visitamos un pequeño museo junto a la iglesia de Saint George y vimos parte de la vista de la ciudad bajo un cielo encapotado. Dicen que la visita es importante para poder comprender la extensión de la ciudad, pero sincermente, apenas se ve nada, porqué la ciudad queda a lo lejos y pude divisar un pedazo de ella entre las copas de los árboles. De todos modos no era el día, estábamos empapados y con ganas de irnos al hotel a secarnos.

Llegamos a nuestro apartamento sin tener nada que hacer durante el resto de la tarde y disfrutamos de la lluvia bajo cobijo durante un par de horas. Perfecto. Me pongo la bañera y me sumerjo en ella durante una hora mientras leo el Lonely Planet y la historia de cómo Etiopía es la cuna de la humanidad. Aprendo sobre su relación con Eritrea, Dijbuti y Somaliland. Mientras, escucho la voz de un periodista de CNN hablando a través de la televisión mezclado con sonidos repentinos de un juego del ipad para niños. Estamos todos haciendo lo que nos apetece, relajados.

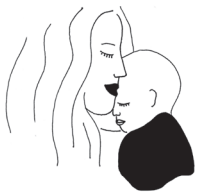
Como cada noche, salimos a cenar al restaurante del hotel. De camino

al comedor, saludamos a otros huéspedes y empleados y pasamos por el *workcenter* y por el Cigar bar, viendo decenas de rostros africanos que se hospedan en el hotel principalmente por trabajo. Llamamos la atención por ser una de las pocas familias que se pasean por el Hilton a esas horas. Saludamos a los maitres y a Mesías, el jefe de sala, y nos acomodamos en la misma mesa de cada día, la que está cerca del *buffet* y la que tiene vistas al jardín. En la mesa de al lado encontramos a unos guardas de seguridad portugueses que están escoltando a Lula, el ex presidente de Brasil que está sentado detrás nuestro.

Al terminar de cenar, paseamos por el lobby y conducida por el sonido de la música en directo, me asomo a una sala y descubro que se está celebrando una boda etíope. No puedo dejar de mirar con curiosidad la celebración: todos cantan y bailan en un pequeño círculo alrededor de los novios. La música suena altísima. Nos vamos al bar, nos sentamos y compramos una tarjeta para podernos conectar a internet y poder enviar las primeras fotos de Lencho a la familia y amigos. Ya han pasado unos cuantos días y deben estar todos impacientes, pero sobre todo somos nosotros que estamos ilusionados por compartir pedazos de este viaje con la gente que queremos. Pero estamos en Addis Abeba, e internet va y viene y no ha sido posible hacerlo hasta hoy.

En Etiopía más vale estar preparado para lo imprevisible y ser flexible para que el nivel de frustración sea menor. Después de varios cortes de internet en el business center, logramos al fin, enviar algunas fotos y nos contestan todos de inmediato con preciosos mensajes. Por muy feliz que seas, hasta que no lo puedes compartir con las personas que quieres, no lo eres plenamente.

Sueño con tener a Lencho de una vez entre nosotros. Quiero bañarlo, verlo desnudo, ponerle aceite de almendras en el cuerpo y masajearlo suavemente mientras le hablo. Quiero reconocer su olor y que su piel limpia huela a la colonia que escogí para él. Quiero abrazarlo bien suave pero bien fuerte y sentir que desde ese momento nunca más se va a separar de nosotros.



Lunes 1 de julio
*Día del segundo juicio*

Hemos quedado con Abraham a las 10h en el comedor del Hilton. Siempre viene un poco antes y se toma un café con nosotros y charlamos de todo. A nosotros nos gusta hablar de Etiopía y a él de España. Hoy nos ha contado que desgraciadamente en Addis no hay ningún establecimiento donde se encuentre un pan bueno como el que toma en Barcelona. Y por ello, este verano estuvo en Vic aprendiendo de un maestro panadero para, en un futuro, abrir una panadería en la capital de su país.

Abraham es una persona inquieta, analítica y emprendedora y es muy agradable conversar con él. Hemos aprendido mucho sobre el país a través suyo. También nos explica que él y su novia Olga, que vive en Barcelona, han comprado una granja 700 kms al noreste de Addis, donde de momento cultivan tomates y cebolla. Tienen planes de retirarse ahí. Debe ser un bello rincón del mundo.

Hemos llamado a Endalnew para hablar sobre nuestro plan para ir a comprar juguetes para los niños de la casa de acogida para la fiesta de despedida, pero nos ha dicho que no hace falta, que tienen muchísimos. Me extraña porque no están a la vista, pero me dice que los guardan en un armario para irlos dosificando. Así que nuestra idea matinal de ir a la juguetería se ha convertido en un fascinante trayecto en coche por el Mercato con Abraham. El Mercato es el mercado cubierto más grande del continente africano y es sin duda el centro de reciclaje mayor que he visto en mi vida. Hay absolutamente de todo, pero de todo significa de todo.

Y es tan enorme, que puedes recorrerlo en coche, aventurándote por sus calles y afluentes.

Hemos visto cosas muy curiosas: venta de botellas de plástico, venta de tapones de botellas de plástico, correas para perros y caballos, zapatos de todos los materiales imaginados, puestos de neumáticos para todo tipo de vehículo, de especias... Abraham conducía lentamente a través del bullicio y sonaba una animada música tradicional etíope. Mientras, nosotros mirábamos con asombro la febrilidad a través de las ventanas bajadas. Hemos disfrutado mucho, y aunque hemos sido meros espectadores, hemos sentido que estábamos en el corazón de Addis.

Los vendedores y toda persona que caminaba a nuestro lado, apoyaba la mano en la ventana y nos decía algo simpático que no comprendíamos. Abraham a veces se reía y respondía en amhárico algo que yo interpretaba como un amistoso "dejad a los blancos en paz, que van conmigo". Ha sido fascinante. A mí me gustaría perderme a pie por las calles de este lugar tan interesante. A ver si lo consigo.

Después hemos ido a tomar un café, para coger fuerzas para el juicio, ya que seguimos sintiéndonos sin demasiada energía. Como hemos ido con Abraham, nos ha llevado a un sitio muy auténtico y nos hemos sentado en unos cubos en la terraza. Habían hombres de negocios que parecían

trabajar por la zona. Nos encontrábamos cerca de la corte de Addis, que debe ser el centro neurálgico. Aún así, los contrastes siguen latentes, ya que a pesar de tratarse del centro económico, las aceras seguían siendo de tierra con grandes agujeros y las casas de alrededor casi todas a medio construir.

A las 13:30 hemos quedado en la puerta con Endalnew y las otras dos parejas de catalanes, Jordi y Rosana y Juan y Cristina. Estábamos todos bastante nerviosos.

El edificio de la corte de Addis Abeba no impresiona, más bien lo contrario. Es una construcción moderna de color salmón sin ningún tipo de encanto. Encontramos delante del edificio un pequeño letrero azul con tipografía blanca que pone lo siguiente: Federal High Court Bole Branch debajo de una escritura en amhárico. Entramos y subimos un par de pisos en los que nos hemos encontrado a algunos etíopes esperando su turno y luego hemos visto un Din-A4 enganchado en una pared con celo en las cuatro esquinas que ponía "Adoptions" y una flecha que indicaba el final del pasillo. Mientras caminábamos por él, hemos visto a través de una puerta abierta, un despacho con miles de carpesanos apilados sobre diferentes muebles. Deben ser los expedientes de todas las familias que han adoptado en el país. Nada de ordenadores, claro. Debo reconocer que me ha impactado que esta información, para mí tan valiosa, esté almacenada de este modo.

Hemos esperado nuestro turno para el juicio en una sala con más gente. Todos susurrábamos mientras esperábamos nuestro turno, con lo que el ambiente de tensión se hacía más latente. Estábamos todos nerviosos, ya que en pocos minutos se iba a sentenciar uno de los momentos más importantes de nuestra vida. Era un momento con el que todos habíamos fantaseado.

En Barcelona nos habían dicho que en el juicio nos harían preguntas sobre el país y que estuviéramos informados, así que había leído bastante sobre la historia socio-política por si acaso. Habíamos hecho incursión en libros, charlas, blogs, documentales... todo lo que se nos pasara por delante. Y estar bien informados nos hizo sentir más tranquilos durante

el proceso, más conectados. Y en cierto modo, el querer conocer más en profundidad Etiopía es una muestra de respeto y amor hacia nuestro hijo.

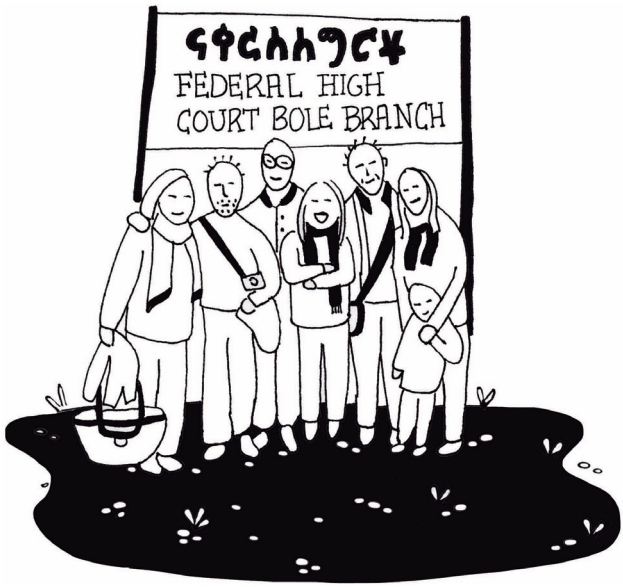
Alex fue muy bien vestido para la ocasión, siguiendo los consejos de Diego, padre adoptivo de una niña preciosa etíope llamada Catalina. Para mostrar la importancia que le daba a este momento tan importante, quiso vestirse con americana, cinturón y zapatos, que no volvió a ponerse en ningún otro momento del viaje, claro.

Nos dimos cuenta de que no había hora para el juicio. Iba saliendo del despacho una señora que, mirando un papel, decía el nombre del orfanato del cuál provenían los niños. Finalmente llegó nuestro turno y para nuestra sorpresa, entramos las 3 parejas juntas, junto con Endalnew que nos hacía de traductor. La jueza, una señora muy elegante y educada, nos dió la bienvenida cálida y amablemente y acto seguido, nos hizo varias preguntas en amhárico que Endalnew nos fue traduciendo casi simultáneamente, como si ya se las supiera de memoria. Las preguntas eran de esta índole: "¿Conocéis la cultura etíope y os comprometéis a transmitirle los valores a vuestros hijos?", "¿Habéis tenido que hacer un curso de preparación para la adopción internacional en vuestro país?", "¿Os comprometéis a cuidar a vuestro hijo siempre?. Asentimos a todo al unísono.

De pronto se dirige a Simón y le pregunta en inglés si sabía a lo que había venido a hacer a Etiopía: "Yes, I am coming for Lencho, my little brother" con tono dulce pero firme y las manos con los dedos entrecruzados sobre sus pequeñas piernas. Todos hemos sonreído y por suerte, la respuesta ha roto el hielo, ya que estábamos todos un poco tensos.

Después de un rato aguantando el tipo, la jueza nos ha dicho: "A partir de ahora, espero que sepáis que la decisión de la adopción es irrevocable y que sois y seréis siempre los padres de Lencho, Hailu y Kway. Ya no hay marcha atrás". Todos hemos asentido y se ha levantado el acta. Nos hemos empezado a poner de pié a recoger bolsos y chaquetas y nos hemos buscado las miradas. Estábamos todos con lágrimas en los ojos.

He llorado de la emoción durante la bajada de los tres pisos de escaleras para llegar a la calle. Creo que este ha sido el momento más emocionante del viaje. Parece mentira porque es el más burocrático, pero es que desde este momento y sólo desde este, somos sus padres de verdad. Somos una *beta sab*, una familia. Hasta que no se celebra el segundo juicio nada es al 100% seguro, sobretodo en países como éstos, en los que todo se puede torcer en un abrir y cerrar de ojos. Ahora ya sí somos sus padres, su *ennat* (madre) y su *abbat* (padre) y para siempre. Nos hemos hecho una foto las 3 parejas delante de la corte junto con Simón, su futuro *wondim* mayor.



Nuestros hijos nos esperan en la casa de acogida, y estamos impacientes por verlos, pero antes hemos ido a comer al Zebra Grill con Abraham para celebrar este día tan especial y poder saborear este momento tan importante del viaje.

Al llegar a la casa de acogida, nos hemos encontrado con Berta e Iván, que son una joven pareja que llegaron unos días más tarde que nosotros y van a ser los futuros padres de Muluken, un niño de un año y medio. Ellos celebrarán el segundo juicio unos días más tarde que nosotros. Hemos jugado con todos los niños y esta vez la sensación era diferente, ya que ya somos oficialmente sus padres.

Hemos jugado con globos que hemos llenado de *wuha* (agua), hemos cantado el alfabeto en inglés, les hemos enseñado trucos y manualidades a los niños, han jugado con nuestros mobiles... y después de un día tan emocionante como agotador, nos hemos despedido de Lencho sosegadamente. Estaba tranquila, aún así me sentía un poco triste. Ya me lo quiero llevar conmigo, pero no puedo hasta que no esté la resolución de la sentencia de la jueza entregada. Un poco más de paciencia. Ya no viene de aquí con este largo embarazo del corazón.

Me voy en la furgoneta de Endalnew y me siento serena. Se acabaron las luchas, las resistencias, las ansias, la incertidumbre y la resignación. Empieza otra etapa. Lo hemos conseguido. Somos sus padres. Es bonito ver las miradas de las otras parejas, que han pasado por lo mismo y ver mi rostro reflejado en el suyo. Nos nos conocemos mucho, pero me siento unida a ellos, y es un vínculo fuerte.

Esta noche nos llevan a cenar Haile, Gidey y Selam a un restaurante en el que sirven comida tradicional etíope mientras disfrutamos de un espectáculo de danza tradicional. Vemos como bailan los diferentes grupos étnicos del país acompañados por instrumentos autóctonos. Todo un espectáculo. Mientras, Simón se queda feliz en el hotel con su "tío" Abraham. Cenarán room service y luego se irán a explorar por los jardines del hotel.

El restaurante al que vamos se llama Yod Abissinia. *Yod* significa manifestarse en la lengua de la étnia Gurage. Nos sentamos en sillas bajas y en el centro, una mesa baja sobre la que nos sirven la injera. La injera es el plato típico del país. Básicamente es una enorme *crêpe* hecha con harina fermentada del cereal teff, que tiene un punto amargo, y servida sobre una plancha de cerámica. Sobre la gran superfície de injera se amontonan diferentes acompañamientos como el *doro wat* (pollo con salsa), el *misr wat* (puré espeso de lentejas) o el *shiro wat* (puré espeso de garbanzos). Haile nos enseña a comerla. Se coloca la bandeja de injera en el centro de la mesa y todos alrededor, comemos con las manos cogiendo un pedazo de ésta y usándolo como cuchara para recoger los acompañamientos. La comida etíope es bastante picante y es habitual recurrir al Fortasec. Y por lo que he visto, a ninguno de nosotros nos acaba de entusiasmar menos a mí, que me gusta casi toda la comida de este mundo.

Haile Kassaye un día fundó un orfanato y cuenta ahora con once en todo el país. Nos contó que él tenía su trabajo, pero movido por una fuerza interior, a los 30 años montó su primera casa de acogida para unos menores que se cruzaron por su vida casualmente que no tenían techo bajo el cual dormir. Fue entonces cuando se dio cuenta de que su verdadera pasión era la de ayudar a los otros.

Nos contó que esto le hizo tan feliz, que no pudo dejar de ayudar a

los desamparados. Ahora lleva más de 30 años dedicándose a esto y es un hombre inteligente, sabio, tranquilo, cercano, cariñoso y muy sensible.

Me sorprendió una conversación que tuvimos con él en la que nos contaba asombrado una curiosa comparativa. Decía, que los padres adoptivos tenemos una forma de querer a nuestro hijos adoptivos muy superior a la de los padres etíopes. Ante nuestra sorpresa, desarrolló su opinión afirmando que llevaba años observándolo y que nos admiraba por nuestro altruismo. Que incluso estaba estudiando si era un tema genético. Estaba tan seguro de lo que decía, que tras terminar su máster en medio ambiente (sorprendente a sus casi 70 años) querría escribir un libro sobre la forma en la amamos a nuestros hijos adoptivos. Yo me quedo pensativa. Y en parte entiendo lo que dice. Se supone que todos los hijos son deseados, pero en el caso de la adopción, lo son indiscutiblemente. Uno no inicia este proyecto si no lo siente de verdad. Es algo potente, y aunque el vínculo pueda costar al principio, le estás dando el mayor de los tesoros: una familia.

Entre espectáculo y espectáculo del Yod Abyssinia, pudimos charlar y reírnos un poco de las bromas que gastaba Haile a su mujer y sobretodo alucinar con cómo movían el esqueleto los bailarines. Parecían haber sido electrocutados, ni un solo músculo de su cuerpo inactivo. Parecía que estuviéramos viendo el baile en *fast forward*. Me pregunto si mi hijo será capaz de bailar así algún día.

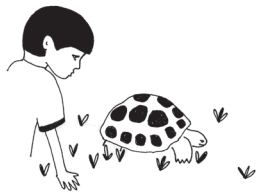
Estuvimos muy atentos cuando interpretaron bailes y canciones oromas, que es la étnia de nuestro hijo Lencho. Haile nos repitió una y otra vez que en el futuro veríamos lo noble que sería, ya que los oromos, son tradicionalmente gente tolerante, dialogante y bondadosa.

La étnia oroma se encuentra en el norte de Kenya, en partes de Somalia y en el centro-sur de Etiopía, constituyendo con su 34% el grupo étnico más grande del país. Luego Haile nos volvió a explicar la historia de la enfermera que le puso el nombre de Lencho a nuestro hijo, queriendo constatar lo valiente y luchador que fue al querer vivir cuando lo encontraron con pocas semanas de vida frente al hotel Apolo en Dukem. Fue valiente como un *anbasa*, que significa león en amhárico.

Los principales grupos étnicos en Etopía son mayoritariamente los Oromo, seguidos por los Amhara, Tigray, Sidama, Hadiya, Somlí, Afar, Gurage, Gamo, Welaita, Argoba y Rastafari. Seguidos vienen otros más minoritarios como los Surma, Mursi o Hamer. Muchos de ellos se encuentran en el sur de Etiopía, en el valle del Omo, donde se encuentra la mayoría de la diversidad étnica del país.

Fue una noche muy emocionante. Aprendimos sobre las étnias y tradiciones etíopes de la mano de los mejores embajadores posibles. Haile nos condujo a casa y se le notaba entusiasmado de haber pasado la noche charlando con nosotros. También dijo lo contento que estaba de saber que Lencho iba a vivir en un hogar en el que había tanto amor. Nos invitó a pasar el sábado siguiente con él, el único día que no tenía clase. Quería llevarnos a Dukem, el pueblo donde estaba el orfanato donde estuvo Lencho los primeros meses de vida.

Ha sido un día lleno de emociones. Y muy bonitas.



Martes 2 de julio
*I love Lucy*

Endalnew viene a buscarnos pronto al hotel para ir luego al Guest House Yedesta a recoger a las 3 parejas catalanas para irnos a la casa de acogida de nuevo. Al llegar, Lencho estaba tumbado en el suelo del cuarto de juguetes con muchas ganas de jugar. Es un niño muy despierto, y aunque no sé realmente si ha estado muy estimulado, sí está muy receptivo. Siente mucha curiosidad por Simón y lo busca contínuamente. Cuando lo encuentra, su mirada se detiene en él. Simón llega, y aunque se va con los niños mayores a jugar, León se distrae con sólo mirarlo.

Berta e Iván, los padres de Muluken, que tenían hoy el juicio, han traído muchos botecitos con jabón para hacer pompas. Ha sido un espectáculo. Los niños, que la mayoría tienen entre 5 y 8 años, lo han pasado muy bien. Simón, que es un explorador, se ha dejado llevar conducido por una hilera de hormigas y al cabo de un rato, ha empezado a llorar desconsoladamente. Cientos de hormigas se le han subido por todo el cuerpo y le han picado por todas partes. Le hemos tenido que desvestir entero y sacudir las decenas de hormigas que tenía caminando sobre él. Mientras, lloraba asustado y se tapaba pudorosamente al quitarle los calzoncillos frente a la mirada empática de todos, incluído los niños. Las hormigas africanas son grandes y muerden. Lección aprendida, desde hoy ya no se acercará más a ellas.

Con Lencho en brazos y Simón de acompañante, hemos ido de paseo hasta la cocina, que se halla en la parte de detrás del patio. Las cocineras le han dado un trozo de injera a Simón mientras se reían y comentaban entre sí. Simón no parecía muy entusiasmado con el ágape y disimuladamente me lo ha dado. La injera sola es amarga.

Nos hemos ido a la clase para escuchar cómo recitaban el abecedario amhárico, o antiguo abisinio. Se caracteriza principalmente porque cada letra tiene un sonido consonántico y otro vocálico, es decir, es un diccionario silábico. Tampoco tiene minúsculas ni mayúsculas e incialmente el sentido de su escritura o lectura es de derecha a izquierda (aunque ya ha cambiado por la influencia griega) y tuvo su orígen en el 350 d.c. Originalmente proviene de la lengua *ge'ez,* que es la lengua de aprendizaje tradicional y proviniente de las lenguas semíticas, de la península arábiga y de Asia occidental. Una particularidad es que cada una de las 26 letras, se acompaña por pequeños apéndices que son 7 sonidos consonánticos, lo cual hace que su alfabeto, sea mucho más largo de recitar que el nuestro.

Más tarde, hemos subido a la habitación de los bebés para darle el biberón a Lencho. Estábamos solos y vivimos unos momentos íntimos muy bonitos. En su habitación hay 5 cunas, y solo 3 de ellas ocupadas. También hay una cama individual, en la que, imagino, debe pasar la noche alguna cuidadora. Hay una enorme ventana por la que entra mucha luz y a su

altura, una copa de un árbol. A lo lejos se oye a los niños más mayores jugar. Estos momentos son lo más parecido a lo que vivieremos con él en unos días. Son momentos bellos que espero no olvidar.

Han aparecido en la furgoneta Endalnew y Salemo, el conductor para llevarnos a todos al Museo de Lucy, que es el nombre común de AL-288-1, que son cientos de huesos encontrados que conforman el 40% de un esqueleto del *austrolopitecus afarensis* hallado en 1974 en Harar. Lucy es la primera mujer hallada en África de hace 3,2 millones de años. El antropólogo que la encontró, decidió llamarla Lucy por la mítica canción de los Beatles "Lucy in the sky with diamonds".

Después de ver millones de huesos en vitrinas, algo que hubiera valorado inmensamente de haber sido paleontóloga, hemos comido en el Gazebo restaurant, que está al lado del museo. Ha caído el diluvio universal y ha sido bonito porque el comedor estaba semiabierto y rodeado de plantas, con lo que hemos disfrutado visualmente de la lluvia, pero bajo cobijo. De camino al restaurante hemos pasado por un jardín vallado con césped en el que habían cuatro tortugas terrestres enormes. Una de ellas tenía 87 años y Simón no daba crédito. Ha entrado en el recinto y se ha sentado cerca de ellas para observarlas.

Después de comer hemos ido a un centro comercial en el que había una papelería para poder comprar lápices y libretas para rellenar la piñata para la fiesta de despedida de los niños, que tendrá lugar la semana que viene. La piñata la llenaremos también de caramelos. No hay piñatas en Etiopía, con lo que compramos una bolsa de papel que nos servirá de contenedor. Nos hace mucha ilusión imaginarnos la alegría que se llevarán con el juego, creemos que nunca han hecho nada similar antes.

Ya es tarde. Llegamos al hotel, nos bañamos y pedimos *room service* para cenar y a dormir. Hemos echado mucho de menos a Abraham, que está 9 días en el sur haciendo de guía a un grupo de turistas, pero nos ha dicho que el día 10 de julio ya estará con nosotros y con Lencho. Lo siento como parte de la familia, el trato con él es especial y espero que sea mútuo. Se ha despedido de nosotros diciendo que Lencho es un niño precioso y que es muy afortunado de formar parte de nuestra familia. Yo le digo sonriendo que los afortunados también somos nosotros.

Miércoles 3 de julio
*Ya somos cuatro*

Esta mañana nos hemos despertado pronto, como siempre, de nuevo chafados por la presión de la altura en la que está sita Addis. Es una pena que gran parte del viaje nos estemos sintiendo así de mal. Hemos ido a desayunar y hemos comentado que nos encantaría que Lencho pudiera venir hoy ya con nosotros, pero por otro lado, estamos preocupados ya que no tenemos demasiada energía y sabemos que el primer día no sera fácil y requirirá de una predisposición y demanda mayor.

El jefe de sala del comedor del hotel se llama Mesías y es un señor mayor serio pero amable y cariñoso. Cada día lo vemos y hablamos con él. Esta mañana le ha regalado a Simón su segundo retrato a bolígrafo que le ha hecho sobre un pequeño pedazo de papel. Estos son los pequeños grandes detalles que conmueven. Simón se ha hecho con todos los que trabajan aquí, ya que, es un pequeño gran señor que habla con todo el mundo. Es sociable y sobretodo, no tiene vergüenza de hablar con los adultos. Y afortunadamente, habla inglés para poderse comunicar.

Esta mañana, un hombre portugués le ha enseñado a Simón a través de la ventana del comedor un pajarito que tenía entre sus manos. Simón

*Simón*

ha salido corriendo para jugar con él, y como se conoce bien el hotel y alrededores, le dejamos un poco de rienda suelta. Alex ha ido a la habitación a buscar su libro mientras yo me he tomado mi segunda taza de té relajadamente. Simón me hacía muecas a través de la ventana mientras hablaba con el señor portugués del pájaro.

Casualmente, cuando Alex ha vuelto de la habitación con su libro, me ha dado la gran noticia: había llamado Endalnew para decirnos que esta mañana no íbamos a la casa de acogida como cada día. Ante mi cara de asombro, Alex me ha contestado "Porque a las 14h iremos para allá a recogerlo para llevárnoslo ya con nosotros".

A partir de hoy, León estará con nosotros para siempre. Es una sensación tan grande que apenas la puedo describir. Son tantas ya, que se me mezclan y hacen que esté emocionada durante todo el viaje, con la sensibilidad a flor de piel. Los tres nos hemos abrazado y hemos seguido emocionados y llorosos hasta el final del día.

Alex ha aprovechado estas 4 horas de espera para mirar el correo y responder emails de trabajo. Yo me he ido a explorar con Simón por los alrededores del jardín del hotel, que es una maravilla y un verdadero oasis en la caótica y contaminada ciudad. Primero hemos hecho el recorrido entero por el circuito de *footing* que hay alrededor del hotel, que aunque sea dentro del perímetro, nos ha parecido toda una aventura. Nos hemos encontrado con insectos de todo tipo, algunos inmensos, que Simón cogía con sus manos y trataba de contagiarme su entusiasmo por una especie a la que no tengo especial interés en tocar. Como amante de la naturaleza que soy, trato de inculcar el amor a la flora y fauna a mi hijo, así que también hemos hecho un repaso a la vegetación del jardín y tan sólo hemos reconocido romero, tomillo, rosales, geráneos y cipreses entre el resto de la inmensa variedad autóctona que desconozco. Etiopía está entre los 12 países con mayor diversidad en lo que a la flora respecta. Se encuentran entre 600 y 1400 plantas endémicas entre las que la flores constituyen un 20%. Etiopía es el país africano con mayor número de especies florales autóctonas.

Por el circuito de jogging, que está en desuso, nos hemos topado con

media docena de trabajadores que estaban arreglando tuberías y levantando el suelo. Los operarios están en todas partes en Addis: desatascando, reparando o instalando cualquier cosa, tanto en el subsuelo como en los edificios. Es una ciudad en eterno estado de construcción y reparación y visualmente te acostumbras rápido a ver grupos de trabajadores por doquier.

El jardín se ha hecho pequeño para los exploradores y Simón y yo hemos salido del hotel y ahí ha empezado la aventura de verdad. Los guardas de seguridad me han mirado extrañados de que saliera del hotel a pie sola con un niño y sin rumbo fijo, poco acostumbrados a este tipo de andaduras. Pero yo sé que Addis es una ciudad segura.

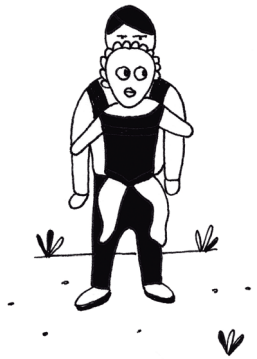
A pocos metros de la salida del hotel, girando la esquina de la calle, ya estábamos en el Addis de verdad, que es lo que a mí me gusta. Me interesan los contrastes. Hemos visto todo tipo de automóviles subiendo y bajando la calle, gente caminando en todas las direcciones, aceras de tierra llenas de charcos para sortear, coches averiados y abandonados en medio de la carretera, comerciantes que nos hablan y ofrecen sus productos y transeúntes curiosos que nos sonríen. Hemos dado una vuelta a la enorme manzana del hotel y hemos visto de todo. Ha sido muy divertido.

Soy de naturaleza aventurera y curiosa y me gusta probarlo todo, pero no me acabo de lanzar a probar la carne cruda que se encuentran en los pequeños puestos de la calle. Exponen grandes piezas de ganado crudo colgando de un gancho. Está a temperatura ambiente y rodeada de moscas. Es muy típico aquí, pero ni siquiera Endalnew lo come por sanidad, así que mejor nosotros tampoco. El *kitfo* es una carne cruda cortada muy fina que se sirve con mantequilla especiada típica etíope y con *awaze* o salsa berebere. El *kurt* y el *tere saga* son otros platos típicos etíopes que también se sirven crudos. La historia de la carne cruda en Etiopía es la siguiente: en los tiempos de guerra, las tropas que eran asaltadas por la noche, eran las que las delataba el olor de su carne rustiéndose por la noche. Fue entonces cuando se dieron cuenta de que comerse la carne cruda era un acto de auto preservación al pasar desaparcibidos para los enemigos. Más tarde, se volvió una tradición etíope.

Después de comer, ha aparecido Endalnew listo para ir a recoger al resto de españoles y llevarnos a la casa de acogida. Cuando hemos llegado, Hailu y Kway estaban muy serios. Hoy definitivamente no ha sido como el resto de los días. Parecían tristes. O quizá estaban asustados. Quién sabe cuántos meses llevan sin salir y sin separarse del resto de los niños que comparten su misma situación. Les abruma, como es lógico, el desconocer su futuro paradero. Se me han saltado las lágrimas y he tendido que disimular.

Los niños son tan transparentes, tan inocentes y puros que es difícil no empatizar con lo que sienten. Sus padres también se dan cuenta, todos nos percatamos y toda la ilusión depositada en este día se desvanece repentinamente. Por suerte, Lencho parece no enterarse mucho de lo que ocurre. Como cada día, pasamos unas horas en la casa de acogida, para que no sea tan brusco llevárnoslos.

Alex estuvo casi todo el tiempo con Yared enseñándole a jugar a Uzu en el ipad. También estuvo días antes haciéndolo con Yame. Todo es nuevo para ellos y son curiosos frente a todo lo que les exponemos. Alex ha disfrutado muchísimo con ellos, y ha sido recíproco. Yared es el niño más mayor de todos y es muy inteligente, todos nos hemos percatado y lo hemos comentado. Es serio y responsable y solventa muy ágilmente los retos que se le presentan. Nos comentan que quizá es demasiado mayor para una posible adopción en España y se nos parte el corazón. Nos lo



llevaríamos de no ser porque la ley internacional de adopción no permite adoptar a niños mayores que los tuyos (deben tener, al menos, un año menos que el menor).

Con Lencho a cuestas, Simón y yo nos hemos puesto a jugar a fútbol con los niños hasta que ha llegado la hora de irse. Finalmente llegó el momento. Endalnew me dice repentinamente que me suba a la furgoneta, pero yo le digo que necesito hablar con alguna cuidadora para que me explique cuál es la rutina que debo usar con Lencho. Me mira y se ríe y me dice "Ya sabes, tienes otro hijo". Casi me muero, no lo veo dispuesto a explicarme nada, y yo sufro, más que nada por el bienestar de mi hijo. Le pregunta con prisas a una cuidadora de Lencho y me dice "Dale leche en polvo, las cantidades que aparezcan en el bote según la edad que tenga". Me quedé atónita. Me empuja hacia la furgoneta y me voy con un ataque de risa nerviosa. No sé nada, ni si lo bañan, ni a qué hora se duerme, si tengo que darle biberones en medio de la noche, ni qué come ni siquiera si ya le dan algo sólido. No sé nada. Y eso que llevaba meses pensando en el "traspaso".

Nos hemos subido todos a la furgoneta con tres niños: Hailu, Kway y Lencho. Ahora conecto con otras cosas. Sentimientos encontrados. Lloramos de la emoción de al fin llevarnos a nuestro hijo con nosotros, de la tristeza de dejar al resto atrás, de la empatía de pensar en que Hailu y Kway estaban enmudecidos durante todo el trayecto y sobretodo sufriendo por Simón, que no sintiera en ningún momento que nuestros sentimientos

hacia él hubieran cambiado.

En la furgoneta, Lencho miraba todo a su alrededor con sus enormes ojos. Su cuerpo se retorcía siguiéndolo todo con la mirada girándolo brúscamente de un lado a otro, aturdido por tanto cambio. Es un bebé despierto y eso me gusta. Sonrío para mis adentros presintiendo que no va a tener ningún problema en adaptarse, ya que responde bien a los estímulos.

Ha sido una sensación muy extraña llegar al hotel y caminar por los pasillos hasta llegar a la habitación, porque no sabíamos muy bien a qué atenernos. Al llegar, Lencho ha llorado sin parar y a Alex y a mí se nos ha partido el alma el no saber cómo consolarlo. He preparado la bañera pensando que quizá apaciguaba los nervios de todos. Nos hemos bañado Simón, Lencho y yo juntos por primera vez. Era la primera vez que veía el cuerpo desnudo de mi hijo, un hijo de otra raza.

Finalmente el baño ha servido de bálsamo y nos hemos relajado y entretenido jugando con los coches de Simón. Al sacar a Lencho de la bañera, que creo que nunca había experimentado un baño relajante tan largo, lo hemos embadurnado de aceite de almendras siguiendo los pasos de la Shantala, técnica de masaje milenaria de origen hindú que aprendí en un curso de masaje infantil. Parecía gustarle y aunque probablemente seguía asustado, le debía tranquilizar sentir el calor de mis manos sobre su cuerpo.

Me han impactado unas señales que tenía en su trasero, bastante irritado por una mala higiene o el uso de pañales de mala calidad. Está lleno de marcas de heridas de roces, quemaduras o irritaciones. Le he puesto la colonia infantil que usamos en casa y un pijama limpio que olía a nuestro hogar. Necesitaba vincularlo a nosotros con nuestra ropa, con nuestro olor y con nuestros hábitos. Hemos salido a cenar y Lencho estaba fascinado con todo lo que ocurría a su alrededor, observándolo todo. Después de cenar, volviendo en el cochecito a la habitación, se ha quedado dormido. Lo hemos puesto en la cuna y Alex, Simón y yo nos hemos tumbado en la cama doble a nos hemos abrazado, contentos de estar juntos y hemos visto *Up* en el ordenador.

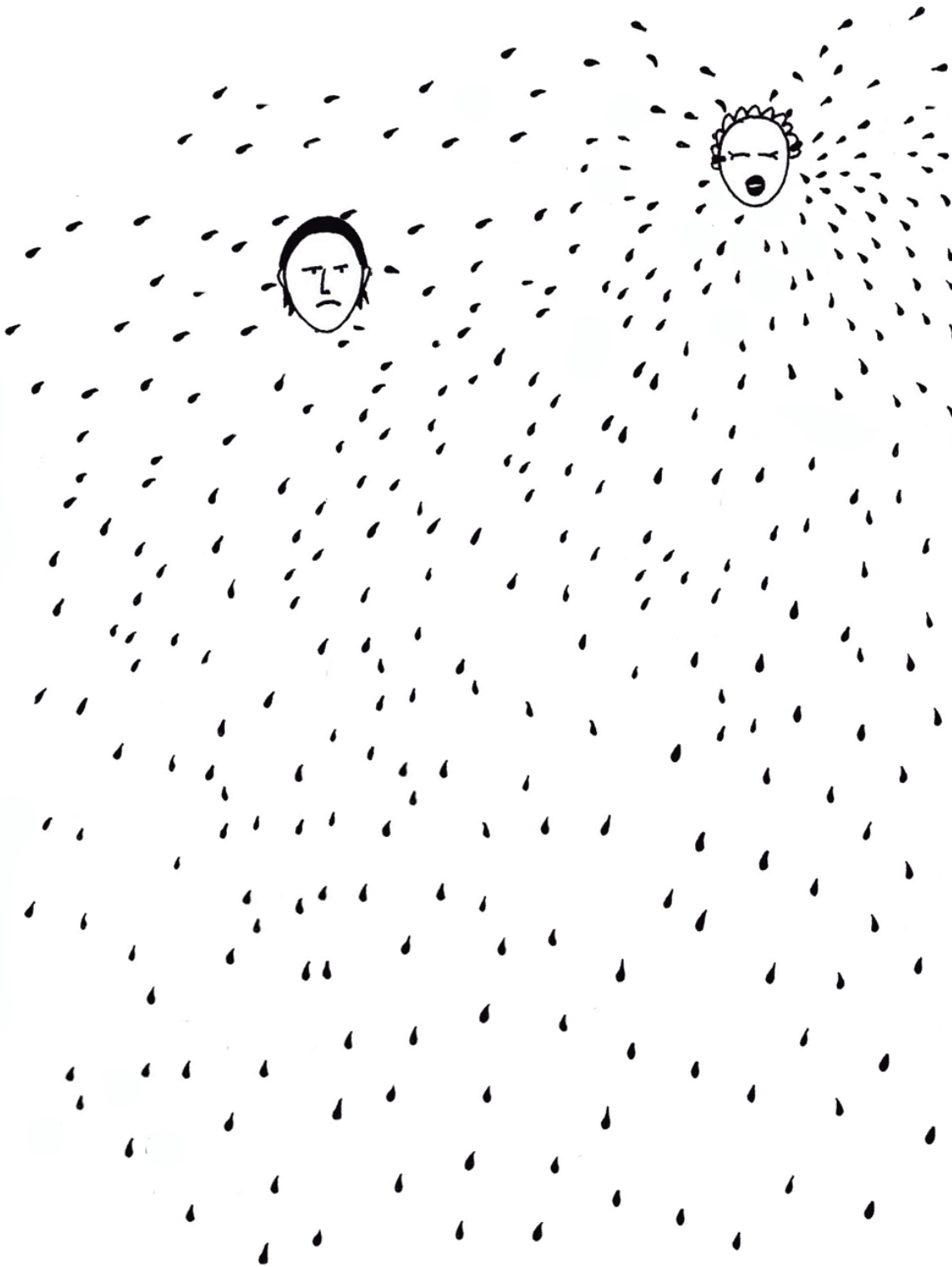
Simón se ha dormido finalmente apoyando su cabeza sobre mi pecho. Quién sabe cómo ha vivido el día de hoy un niño de cuatro años. Alex y yo entonces hemos podido comentar toda la montaña rusa de sensaciones que hemos vivido. Sin duda, un día intenso y agridulce.

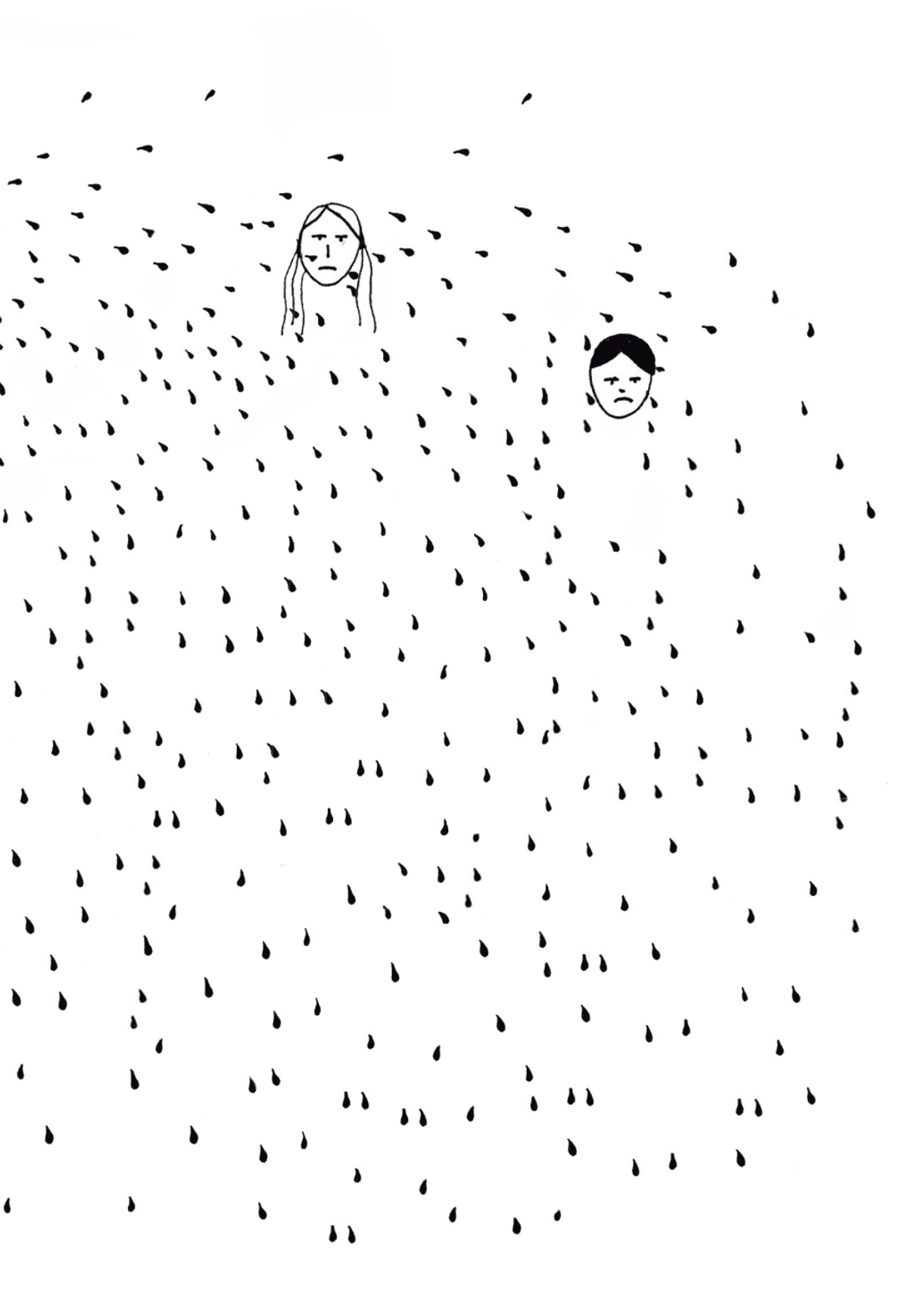
Jueves 4 de julio
*Adaptándonos*

Hoy no hemos hecho planes, vamos a estar en el hotel conociéndonos y adaptándonos los unos a los otros poco a poco. Aunque a Lencho se le ve bien y descansado esta mañana, nosotros hemos pasado muy mala noche. Se ha despertado varias veces pegando gritos. Estaba desorientado. Ha sido difícil consolarlo y hemos estado en vela casi toda la noche. Estamos muy cansados, más que nunca.

Aunque hay que admitir que todo se olvida y perdona cuando lo ves por el suelo de la habitación explorando, riéndose y jugando con cualquier objeto que se va encontrando por el camino. Lo observo y pienso todo lo que nos queda por descubrir sobre él. Es una sensación abismal. Creo de todo corazón que es niño feliz, y no quiero pasar por alto este sentimiento. Se nota que ha sido muy querido tanto en el orfanato de Dukem como en la casa de acogida de la Ecai. Me pregunto cómo alguien pudo dejar atrás a un niño tan precioso. Se me encoje el corazón.

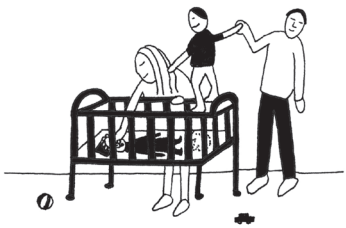
Después de desayunar, se ha puesto a llover sin parar, perfecto para un día como hoy, en el que la única ocupación es conocerse. Nos hemos pasado casi todo el día caminando por los pasillos del hotel. Lencho ha llorado desconsolado en bastantes ocasiones, y creo que, además de sentirse extraño, no está siguiendo su rutina. Me da mucha rabia las pocas explicaciones que me han dado y a la ligera que se tomaron sus cuidados. Quizá sea algo cultural.





Hemos comprado leche en el supermercado del hotel y en el bote de leche no decía nada de las proporciones por edad (además de ser un producto importado y escrito en árabe) y menos de cuándo y cuánto duran sus horas de siesta. Con estás "instrucciones" que tuve de mi hijo, no era extraño que llorara tanto los primeros días de encontrarse entre nosotros. Pobres todos nosotros.

El día ha pasado con momentos de desesperación. Seguimos cansados del viaje y del tute de estos días, pero sobretodo agotados emocionalmente de tener entre nosotros a un bebé al que no sabemos cómo consolar. Esta noche a Lencho le ha dormido su contínuo y agotador llanto a las 20:30h. Una vez dormido, comprendemos que lo que quería principalmente era estar en brazos. Volvemos a tumbarnos Alex, Simón y yo en la cama digeriendo el día y disfrutantando del silencio. El estar los tres juntos nos da paz. Mañana será otro día.



Viernes 5 de julio
*Buscando la armonía*

Lencho ha estado en la cuna, que es de barrotes de hierro y de los años 60s, despierto haciendo sonidos ténues y experimentando con el instrumento de su voz mientras nosotros nos sorpendemos al mirar el reloj. Por primera vez nos despertamos tarde. Son las 9:30h. Nuestro cuerpo y cabeza nos pedía descanso, y creo que a Lencho también.

Hoy estamos todos de buen humor, con las pilas cargadas. Parece que Simón va aceptando cada día un poco mejor la idea de tener un hermanito, y ya no se encierra en el armario para jugar aislado de todo. Mientras, Lencho siente la más absoluta admiración por su hermano mayor, siguiéndolo con la mirada allá donde va. Apenas puede moverse, repta, pero no gatea.

Endalnew nos ha llamado para decirnos que la sentencia de la jueza no estaba del todo lista y que por lo tanto, la partida de nacimiento no la podríamos tramitar hasta el lunes. Todo funciona a otro ritmo aquí, y las gestiones que se podrían hacer en Barcelona en 2 días aquí tardan 2 semanas. Hay que aceptar la situación, como durante todo el proceso de adopción, y ver el lado positivo. Cuánto más tiempo pasemos con nuestro hijo antes de volver a casa, menor será el trauma porqué mayor será el vínculo. Una vez esté lista la partida de nacimiento, habrá que contar al menos una semana hasta tener su pasaporte etíope, que es lo que nos permitirá salir del país.

Esta mañana llovía, como casi cada día. Hemos llegado los últimos a desayunar. Aún así, nos lo podemos tomar con calma, aquí son muy amables. No hay nada mejor que no tener nada que hacer por delante y poder disfrutar de la lluvia a través de los grandes ventanales del comedor. A Lencho le ofrecemos todo lo que hay en el *buffet* y se lo come absolutamente todo. Lo que más le gusta comer son los tomates enteros, que no sé si le parecen vistosos o si se los daban en la casa de acogida, pero le encantan.

Luego hemos salido a "explorar" por los jardines del hotel y hemos entrado en una agencia de viajes para ver qué plan podríamos hacer hoy. Echamos de menos a Abraham, pero nos hemos decidido por coger a un guía que nos quería llevar a ver la vista de la capital desde un montículo, pero con la lluvia torrencial hemos tenido que dar media vuelta y nos hemos cobijado en el Weyin Ethiopia, otro restaurante que sirve de promotor cultural de las tribus etíopes tipo el Yod Abisinia. No había nadie en el restaurante más que nosotros.

La potencia de la corriente eléctrica es muy baja en Addis Abeba. Todos los sitios donde vamos están semioscuros. Hemos tomado una injera que hemos compartido con nuestro guía, que nos ha estado explicando durante la comida la situación política del país.

Después de comer, hemos ido al Museo Etnológico de la ciudad, que curiosamente, está en el antiguo palacio donde vivía Haile Selassie, el emperador del primer reinado de Etiopía del 1930 al 1974. Los orígenes de su reinado se remontan a la dinastía del rey Salomón y la reina Makeda, la emperadora de Axum, también conocida como la reina de Saba. Haile Selassie es una figura determinante en la historia tanto etíope como africana. Su nombre era Ras (duque) Tafari Makonnen. Ras Tafari, dio nombre el movimiento Rastafari, que se inició en Jamaica en los años 1930 y se consideró a Selassie el mesías, quién lideraba un futuro próspero y paz eterna.

Para llegar al museo, hemos entrado en el campus de la Universidad de Addis y casualmente ese mismo día se estaban graduando los alumnos. Ha sido un espectáculo ver a todos los estudiantes con togas y birretes haciéndose múltiples fotos en grupo. Los hemos felicitado y muchos se han

sorprendido de vernos ahí, ya que los jardines del campus no es un lugar para los turistas. Muchos se han hecho fotos con Simón mientras se reían.

El museo ha sido muy interesante. Hemos visto pinturas autóctonas, trajes típicos tribales, instrumentos musicales y cruces ortodoxas. También hemos paseado por algunas de las estancias en las que vivió Haile Selassie. Luego hemos ido a la Saint George's Cathedral y un guía nos ha contado la historia de la reina de Saba y el rey Salomón.

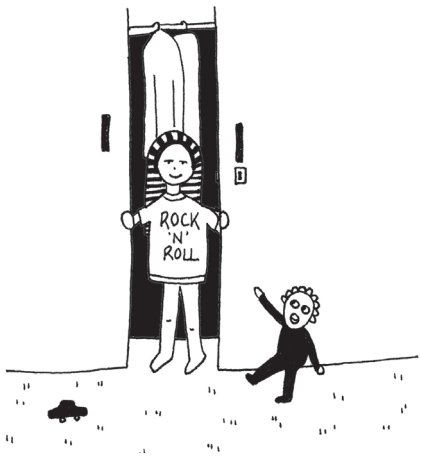
La ilustre reina de Saba, conocida en Etiopía como Makeda, viajó a Israel para reunirse con el rey Salomón, con el que tuvo un hijo, que luego se convirtió en el primer emperador de Etiopía, Menelik I. La tradición narra cómo con el tiempo, el joven Menelik, deseó viajar a Jerusalen y conocer a su padre y a su regreso, trajo el Arca de la Alianza a Etiopía, que hoy se dice que está en la ciudad de Axum. La capilla de Nuestra Señora de Sión, donde se encuentra el Arca, está cuidadosamente vigilada por un monje escogido especialmente para dicha tarea.

La catedral estaba llena de vidrieras que contaban la historia del judaísmo y el catolicismo. Me hubiera gustado hacer fotos de todos los leones que he visto durante este viaje en múltiples soportes y formas. Sería una manera de enseñarle a Lencho la importancia que su nombre tiene aquí en Etiopía. Aunque el león simboliza la Etiopía dinástica, ahora sigue presente en todas partes, en la bandera misma del país o en el reverso de las monedas, por ejemplo, cosa que me enorgullece enormemente.

Hoy ha sido un día bonito. Nos vamos acostumbrando a nuestra nueva situación y Lencho se ríe cada vez que le miramos y hacemos alguna cara divertida. Simón ha estado queriendo meterse en la cuna con él esta noche, aunque también le ha tirado agua en la cara en la bañera varias veces y dado alguna que otra patada disimuladamente. Los celos normales entre hermanos, imagino.

Mañana nos despertaremos a las 7am. Viene Haile a buscarnos para ir a Dukem, el pueblo donde encontraron a Lencho. Será duro rememorar ese momento, aunque estando relativamente cerca, no podemos dejar de conocer el pueblo en el que lo encontraron. Mañana iremos a visitar el orfanato donde pasó sus primeros meses de vida, desde los 2 meses hasta los 6, momento en el que fue a la casa de acogida en Addis Abeba.

Me pregunto cómo estarán el resto de los españoles, hace días que no los veo y sin embargo los siento muy cerca. Pero sobretodo, quiero saber cómo están los niños, Hailu, Kway y Muluken. Hace tres días que no sabemos nada de ellos y he tratado de llamarles varias veces al Yedesta Guest House, pero el teléfono que tengo debe estar mal o no me entienden cuando les llamo. Le hemos pedido a Endalnew que trate de organizar algo para pasar el domingo todos juntos. Mañana nos confirma si al resto le va bien.



Sábado 6 de julio
*De excursión por el sureste con Haile*

Haile nos ha venido a buscar al hotel a las 8am para ir a Dukem. Estamos emocionados porque en el orfanato vamos a conocer a la enfermera que le puso el nombre y que lo cuidó durante los primeros meses de su vida. Es un encuentro importante y con el que soñamos desde Barcelona. No todos los padres adoptivos tienen esta suerte ya que muchos de los niños vienen de regiones que son muy difíciles de acceder, como por ejemplo Tigray, al norte del país o de Benishangul-Gumuz, en la zona fronteriza con Sudán. Se necesitarían varios días para llegar. En nuestro caso, la parada era casi obligatoria, ya que iba de camino a Nazret, donde Haile nos quería enseñar un proyecto de NACID.

Cuando Haile llega al hotel a buscarnos, como es el marido de Gidey, directora de la casa de acogida, nos entrega de su parte la copia de los documentos emitidos por la corte de Addis, conforme la sentencia de la adopción es favorable. En estas fotocopias, vemos una foto de carnet de Lencho cuando lo encontraron en la que tiene unos 3 meses. Lo encontraba adorable desde el primer momento que lo ví en la foto de la asignación, pero cada día me voy enamorando más de él, principalmente por su alegre personalidad.

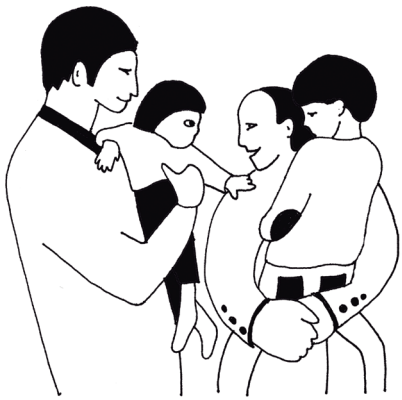
Su rasgo destacable son sus enormes ojos negros. Cuando lo miro de cerca me cuesta detectar la pupila, ya que es prácticamente del mismo color que el iris. Tiene luz en la mirada y se puede ver a través de ella. Es capaz de mirarte a los ojos y transmitirte agradecimiento, como si com-

prendiera todo lo que ha pasado y quienes somos nosotros.

Hemos conducido hasta el pueblo de Dukem, que está a unos 30 kms de Addis, que en Etiopía supone nada más y nada menos que una hora y media en coche. Hay mucho tráfico para salir de la ciudad y además de toparte con todo tipo de vehículos, también hay muchos animales divagando por las calles o laterales de las carreteras. Desplazarte en Etiopía, aunque sea a pocos kilómetros, se convierte en toda una aventura.

Hemos recorrido gran parte de la zona de Oromia, de donde es nuestro hijo. Es un paisaje precioso, llanuras de grandes plantaciones de azúcar y montañas a lo lejos. Nos encontramos en el conocido Gran Valle del Rift, una gran fractura geológica de 4000 kms de longitud que va desde el mar rojo hasta Mozambique que años atrás hubiera partido África en dos. Durante el trayecto, sobrevolándonos, encontramos manadas de buitres y unas aves parecidas a las águilas. Eso es lo que yo puedo identificar, porque Etiopía es uno de los principales países del mundo en cuanto a la diversidad de aves. Es el paraíso de cualquier ornitólogo. Hay 800 aves distintas y 29 de ellas endémicas. En el valle del Rift, en el que hay muchos lagos, encontramos principalmente aves acuáticas como por ejemplo pelícanos, garzas, grullas coronadas, flamencos o el tántalo africano.

Geográficamente, Etiopía es un país muy interesante, ya que los altos montes están partidos por la fosa del Rift y también encontramos áridos



desiertos y tupidos bosques al norte, sur y este y bosques frondosos que comparte con Guinea por el oeste. Por los laterales de la carretera en la que transcurrimos, que es la que lleva directamente en línea recta a Suráfrica, encontramos vendedores de bananas, de papayas o botellas de agua enfundadas en mimbre para mantener su temperatura. Todos hemos pasado el viaje mirando por la ventana, totalmente abstraídos por todo lo que ocurría a nuestro alrededor. A Lencho apenas lo hemos oído, ha sido el más curioso, sin despegar sus manos de los marcos de la ventana del coche, tratando de elevar su cuerpo para poder tener más visibilidad mientras estaba sentado sobre nuestro regazo.

Hemos descendido desde los 2.300 kms sobre el nivel del mar en los que se encuentra Addis hasta Dukem, donde hacía mucho más calor. Al llegar a Dukem y transitar por la calle principal, llena de pequeños comercios y gente, nos hemos desviado a la derecha por unos caminos de tierra hasta llegar al orfanato. Hemos aparcado en la carretera enfangada y hemos encontrado una casita vallada con la puerta de hierro entreabierta. Hemos entrado y al cruzar el patio frente a la casa, nos han venido a recibir tímida pero amablemente tres señoras: las cuidadoras. No creo que estén muy acostumbradas a visitas. En cuanto han visto a Lencho se les ha pasado toda la vergüenza y se le han echado encima a llorar de la emoción. Se lo han ido pasando las unas a las otras mientras lo besaban y abrazaban fuerte alzando cariñosamente el tono de sus comentarios hacia él.

No sé si Lencho sabía donde estaba ni si las reconocía, pero hemos hecho muchas fotos para podérselas enseñar un día. Yo he tenido que contenerme, no sé muy bien si era porque me daba vergüenza llorar y no poder parar o porque ya voy aprendiendo a distanciarme un poco, ya que durante este viaje, si no es por una cosa o por otra, lloro cada día y luego me quedo blanda y sin energía. Es un viaje muy intenso, y aunque bello, agotador emocionalmente.

Hawi Guma Tuji es la enfermera a quién fue entregado Lencho cuando fue encontrado y es la que le puso el nombre, que en lengua oroma significa león. Dijo que cuando lo vió sobrevivir a esa edad tan temprana, y siempre con la sonrisa en la mirada, era sinónimo de persona fuerte. Por eso lo llamó León. Hawi lo abrazaba sin parar mientras sonreía. Me

miraba y quería una foto conmigo, orgullosa de habernos conocido y en cierto modo, dándome su aprobación como la "segunda madre" que fue para mi hijo. Me pide que le enviemos fotos del pequeño a medida que crezca, y así lo haremos. Tendrá un pequeño hueco en mi corazón siempre y tendremos un vínculo especial, ya que le puso el nombre que tanto significado tiene para mi hijo.

El pequeño orfanato consta de un recibidor de pocos metros con un colchón en el suelo y una pequeña mesa con una silla. Encontramos cuatro puertas, una que da a una pequeña cocina, otra que da al baño y otras dos a habitaciones con media decena de camas y cunas. Todas están vacías. Me entran, de nuevo, sentimientos encontrados. El lugar me parece triste, está lleno de cucarachas y hay grietas enormes en las paredes.

Imagino a mi hijo en sus primeros meses de vida ahí y me parece algo irreal, como si no fuera con nosotros. No lo puedo asimilar. Ahora hay un solo bebé en el orfanato de Dukem y se llama Rabra. Fue encontrado enterrado en el suelo dejando asomar su pequeña cabeza con tan sólo días de vida. Increíble. Yo quiero llorar, pero trato de ser fuerte. Además, están todos expectativos ante de nuestras reacciones. Trato de mostrar mi agradecimiento con una sonrisa permanente, disimulando la pena que siento dentro de mí. Mi alegría queda eclipsada.

A pesar de la dureza de la situación, las cuidadoras achuchan a Lencho y no dudo ni un momento que ha sido querido, y mucho.

Me sabe mal no podernos entender, ya que estas mujeres hablan oromo, excepto Hawi, que nos hace de traductora, ya que habla en amhárico y se puede entender con Haile. Me tranquiliza saber que son buenas personas, se les ve en la mirada, y están felices de poderle poner cara a los papás del bebé que cuidaron y quisieron durante tantos meses.

Nos ofrecen unas habas y cuando estamos a punto de probarlas, Haile nos recomienda que no lo hagamos, podrían sentarnos muy mal ya que las condiciones de salubridad empleadas no son las adecuadas para nosotros. Me sabe mal rechazar la comida que nos ofrecen. Imagino que Haile se lo explica. Nos hacemos múltiples fotos con todas y seguimos el camino. A pesar de sentirnos extraños, nos vamos contentos de haber tenido la oportunidad de conocer el orfanato donde estuvo nuestro hijo.

De camino a Nazret, Haile se desvía y nos enseña un terreno de propiedad de NACID de 40 hectáreas en el que construyó una bomba de agua, pero tratándose de un terreno volcánico, las fluctuaciones de la tierra rompieron la estructura y ahora no hay fondos para arreglarlo. Como sabemos, sin agua no hay vida, así que está intentando recaudar dinero para poder arreglar este pozo y poder crear un nuevo orfanato para los niños con necesidades especiales. Nos pide que le ayudemos desde Barcelona.

Le digo con sorna que a quién se lo tiene que pedir es a Brad Pitt y a Angelina Jolie, vinculados a Etiopía por la adopción de su hija, y me contesta "Oh really, who are they?". Me contengo la risa. Le digo que no sé cómo hacer para recaudar tanto dinero, pero que lo intentaré.

No hay ningún orfanato en Etiopía que albergue a niños con necesidades especiales y es necesario. Me dice que por favor no pensemos que usa ninguna medida de presión al habernos conducido a ver este precioso terreno, y le contestamos que no se preocupe, que comprendemos perfectamente que nos pida ayuda y que haremos todo lo que esté en nuestras manos.

Haile es un hombre maravilloso. Dice que no gana apenas dinero, pero a diferencia de otros amigos suyos, duerme tranquilo. Dice que estar en paz con uno mismo es lo más importante. Para él, rodearse de niños y darles amor le da energía y felicidad. Saber que ayuda a los suyos y contribuye a que tengan un futuro mejor es lo que le mueve. En Nazret no sólo sustenta a niños abandonados, sinó que además tiene escuelas y formación para mujeres y financia microcréditos para éstas.

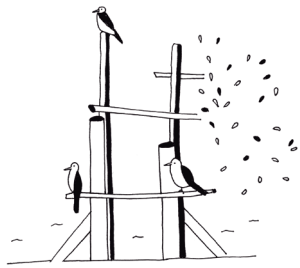
Llegamos a Nazret y vemos un pueblo vivo, con construcciones por todas partes e incluso alguna fábrica de cuero que está contaminando los ríos y que emite un olor insoportable. Haile se queja cansado, como si nadie del gobierno escuchara su voz. Le comento también la lamentable situación de los leones en el Lion Park de Addis y me explica que la razón por la cual están en dicha situación es un problema que persiste debido a la enorme incultura por parte de las autoridades. Ojalá la siguiente vez que vengamos a Addis ya no exista este lugar penoso en el que no sólo los leones están en una situación lamentable, sinó que el resto de los animales (4 antílopes y un mono) están en unas condiciones deplorables encerrados en unas pequeñas parcelas llenas de basura. Prefiero ni pensarlo, porque me pongo enferma.

Paramos en un hotel a comer y nos sentamos en una terraza rodeados de buganvillas que están alrededor de una gran piscina en la que están haciendo clases de natación a los niños. Comemos una lasaña que no está

mal y Simón no tarda en quitarse la ropa y bañarse rodeado de media docena de niños que nadan con él, lo cogen en brazos, juegan y se ríen. No sé cuántos niños blancos bañándose en calzoncillos habrán visto a lo largo de sus vidas, con lo que Simón se convierte en la atracción principal. No hay ningún turista allá donde vamos, sólo gente local y las experiencias son siempre auténticas.

Volvemos a Addis y durante las 3 horas de trayecto, Kassaye nos cuenta muchas historias personales y profesionales. También le explicamos nuestras vidas, qué nos motivó a adoptar y qué pensamos de su gente. Tenemos un viaje de vuelta muy bonito, conversando abiertamente sobre nuestra cultura y la suya. Hacemos planes para futuras excursiones y nos repite una y otra vez lo bien que se lo ha pasado con nosotros. También nos vuelve a repetir lo buena gente que son los oromos y que veremos como Lencho acaba desarrollándose como alguien especial y cómo se reflejarán todas las cualidades oromas en su personalidad. Estamos orgullosos e ilusionados por conocerlo más. Se ha portado muy bien durante todo el trayecto, observando por la ventana sus tierras mientras lo sujetamos firmemente abrazando su pequeño cuerpo.

Ha sido un día muy bonito y un lujo tener la oportunidad de ver el lado rural de Etiopía. Qué precioso país, y no sólo por su paisaje, sinó por su gente.



Domingo 7 de julio
*Un día en Debre Zeyit*

Hoy nos hemos visto todos al fin. Hemos ido los 13 en la furgoneta conducida por Helias y copilotada por Endalnew. Volvemos a coger la carretera que lleva de Addis a Djibouti, es decir, la que conecta Etiopía con el mar.

Antes, el acceso directo de Etiopía con el mar era a través de Eritrea, pero desde su independencia en los años 90, se cerró como puerto y afectó gravemente a la economía del país, bloqueando todas las importaciones y exportaciones. Ahora el vínculo con el mar es a través de Djibouti y encontramos en esta carretera, un puerto terrestre. En este puerto ubican todos los containers provenientes del extranjero que han llegado al país a través del mar.

Volvemos a pasar por Dukem y enseñamos a todos los españoles la bella tierra rural de la cuál proviene Lencho. Nuestro plan para pasar el día es ir a los lagos de Debre Zeyit, que significa montes de olivos, ubicados a unos 80 kms de Addis. Debre Zeyit se compone de cinco lagos formados por cráteres: lago Bishoftu, lago Hora, lago Bishoftu Guda, lago Koriftu y lago Cheleklaka.

Debre Zeyit es un destino típico para que los habitantes de Addis puedan respirar aire puro, practicar deportes acuáticos, observar pájaros de agua o acudir a los festivales que se hacen anualmente. La primera parada que hemos hecho ha sido en un enorme lago con el único acceso al agua a

través de unas largas escaleras que descendían hasta el lago Hora.

Estaba lleno de gente local escuchando música, tomando cervezas, pasando el día con sus novias o incluso aprendiendo a nadar con un profesor. Lo que he podido ver estos días es que muchos etíopes no saben nadar ya que no hay mar y las piscinas son para unos pocos privilegiados. Hemos bajado montaña abajo hasta el lago y todos nos miraban, no están acostumbrados a ver a turistas. Incluso nos han hecho fotos con los móviles, sobretodo a Simón, que posaba de forma divertida junto con algunos de ellos. Después de una media hora, hemos ascendido, cogido el coche y nos hemos ido a comer a un lugar muy bonito desde el cual se veía bajo un gran acantilado otro enorme lago, el Bishoftu. La vista desde el restaurante del Dreamland Hotel era preciosa y hemos comido sobre una plataforma de madera semicubierta por un cañizo. Los niños se han pasado la comida alimentando a unos gatitos que había bajo la mesa.

Más tarde hemos bajado al lago, un verdadero remanso de paz y el lugar más agradable en el que he estado desde que hemos llegado a Etiopía. El lago tenía hierba en las laderas, un parque para niños y mucho espacio para pasear entre la vegetación. Hemos alquilado una gran alfombra para tumbarnos todos y ver el agua del lago desde la sombra.

Lencho ha podido gatear un poco y explorar a sus anchas y Simón, Hailu, Kway y Muluken han estado jugando en el parque infantil que tenía un par de columpios, un balancín y un tobogán. No había nadie más, sólo nosotros. Nos han traído café con una bandejita y nos lo han servido en pequeñas tazas. Estaba recién molido y buenísimo, ideal para tomarlo en ese rincón idílico.

El café etíope no necesita leche, porque el café de mejor calidad en Etiopía es tan dulce que se puede tomar solo. Es el que crece bajo la sombra de los árboles ancestrales, lo que permite que se conserve la humedad en las bayas hasta su momento de la cosecha. Si no fuera por la sombra, el café sería amargo. El café arábica obtenido de estas plantas ronda niveles de cafeína del 1% al 1,5%, lo cual supone una diferencia sustancial con el café robusta, por ejemplo, con niveles del 3%. Con lo que hablamos de un café suave y dulce. Los cafés de Etiopia son algunos de los más apreciados

del mundo y sí es cierto que varían de una región a otra, pero la característica principal es que no se utiliza ningún producto químico a la hora de tratar los cafetales, en los que todo el proceso es manual.

Entre el siglo V y X, un pastor del reino de Kaffa llamado Kaldi, se percató que sus cabras se volvían hiperactivas cuando tomaban cierta baya de una planta. Asombrado, un día decidió probarla y le ocurrió lo mismo, estaba excitado. Cuando decidió contárselo a los monjes del monasterio, le reprimieron la ingesta y le pidieron que por favor quemara todos los frutos. Una vez se hizo la hoguera, seducidos por el aroma que desprendía el café torrefacto, cambiaron de opinión.

Los monjes empezaron a tostar el café para repartir los granos entre los montasterios del país, que hidrataban las semillas en agua y se las bebían para poder rezar durante toda la noche. Pronto, los árabes comenzaron a importar la semilla y más tarde los turcos la tostaron y la molieron hasta convertirla en la bebida que tomamos hoy en día. Desde ahí, se esparció a Europa vía Italia y más tarde a Indonesia y a América.

Mientras tomábamos el café, Alex e Iván habían ido a ver si se podía alquilar una barquita de madera para dar un paseo. Por suerte al cabo de poco rato hemos salido a dar una relajante vuelta y nos hemos turnado todos para remar con los enormes remos de madera.

Durante el trayecto, me he emocionado cuando Jordi, cogido de la mano de Hailu, ha dicho que nunca se hubiera imaginado que pudiera querer tanto a alguien. Jordi nunca quiso ser padre hasta sus 46 años. Hailu no se despega de su padre y tanto él como Kway son muy cariñosos con ellos. Es muy curioso porque no pueden hablar con apenas nadie porque son de la zona de Benishangul, fontera con Sudán y hablan sólo gumuz. En Etiopía se habla principalmente en amhárico, pero también el geez, tigriña, oromo, gurage, somalí y árabe, que son las lenguas más extendidas, entre otras más minoritarias.

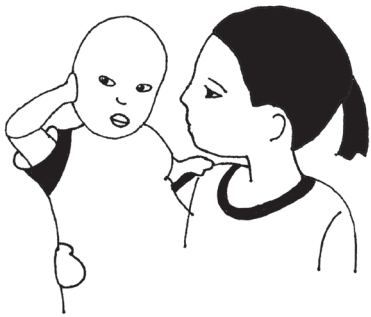
Si al menos los niños hablaran amhárico, cualquier persona a nuestro alrededor hubiera ayudado con las traducciones o hubieramos podido comprar un diccionario amhárico-inglés, pero obviamente no existen de todos los otros dialectos etíopes.

Los niños son maravillos, lo observan todo sin juzgar. La mirada te habla. Te miran curiosos, asombrados, y cuando tus ojos se topan con los suyos, esbozan una tímida sonrisa que acaba por ser grande y generosa

cuando tú se la devuelves. Otro aspecto que ayuda mucho a conocer su estado de ánimo es cómo buscan contacto físico contínuo. Te cogen de la mano, te tocan el pelo o se abrazan a tu pierna con total naturalidad. Cuando pasan por mi lado, recogen a Lencho mientras pronuncian su nombre y lo colocan en posturas sobre su cuerpo que jamás hubiera imaginado. Kway lo ha cogido y como si se tratara de una coreografía ensayada por los dos, se ha agachado con él y lo ha apoyado sobre sus piernas con total naturalidad. Lencho nunca llora cuando está en sus brazos, todo lo contrario.

Hemos vuelto a casa a media tarde y los cinco niños que iban en la furgoneta, Simón, Hailu, Kway, Muluken y Lencho se han quedado dormidos. Ha sido un día muy bonito, y no sólo por el entorno, sinó porque es muy emocionante ver cómo las familias se van queriendo y conociendo. Hay mucho amor entre todos nosotros.

Sin duda este es un viaje inolvidable.



Lunes 8 de julio
*Todos juntos en el Hilton*

Hoy Gidey ha ido al registro a hacer las partidas de nacimiento de los niños. El cumpleaños de Lencho está inscrito como el 20 de agosto del 2012. No es su fecha de cumpleaños real, ya que fue encontrado en la calle, pero es la que estiman. Es curioso porque se llama León y su signo es Leo.

Extrañamente han censado a Hailu con 4 años y medio, tan sólo medio año más que Simón y le saca una cabeza entera. Hemos estado debatiéndolo entre todos y hemos llegado a la conclusión de que debe tener siete años. Kway, según ellos, cumple 6 en enero, pero también creemos que es más mayor de lo que nos dicen.

Hoy han venido todos al hotel a pasar el día. Hemos jugado en el parque infantil, que por fin han abierto después de estar arreglándolo durante quién sabe cuántos días. Los niños se lo han pasado en grande y los padres estamos contentos cuando vemos a los niños bien. Simón nos mira y repite "Son mis amigos".

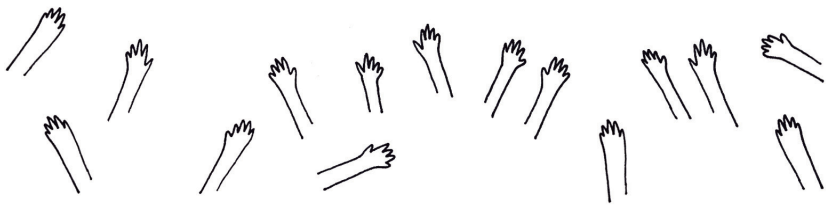
Nos ha llamado Endalnew para decirnos que hoy daba tiempo a solicitar el pasaporte etíope de los niños, lo que significaba que ese mismo mediodía vendrían a buscarlos y llevárselos durante un par de horas. Con Lencho no parecía haber mucho problema, pero cuando han venido a recogerlos, los más mayores estaban asustados, sin comprender dónde se los llevaban y hasta cuando. Los padres de Hailu y Kway han sufrido en su

ausencia ya que no han podido explicarles dónde iban, pero cuando han vuelto, se han abrazado todos bien fuerte.

El pasaporte tardará exactamente siete días hábiles en estar listo. Una vez esté, habrá que ir al consulado español a que nos hagan el visado, que tarda aproximadamente tres días más. Quizá sí podemos adelantar nuestro viaje de vuelta a casa. Estamos contentos, porque contamos los días para volver y poder presentar a los pequeños a nuestras familias. Hemos estado todo el día haciendo cábalas para ver cuánto se podría adelantar, y es que estamos todos bien, pero Addis es una ciudad con pocos recursos y francamente, ya no se nos ocurren muchas cosas con las que ocupar nuestro tiempo con los niños. Suerte que nos llevamos todos bien y nos hace felices estar juntos y compartir estos momentos tan bonitos. Es importante para todos compartir las emociones, ya que nos une y expresar nuestros miedos nos ayuda. Hoy comentábamos que tenemos a menudo sensación de irrealidad. Es normal ya que es tan fuerte toda la situación, que iremos procesando la adopción poco a poco con el paso del tiempo.

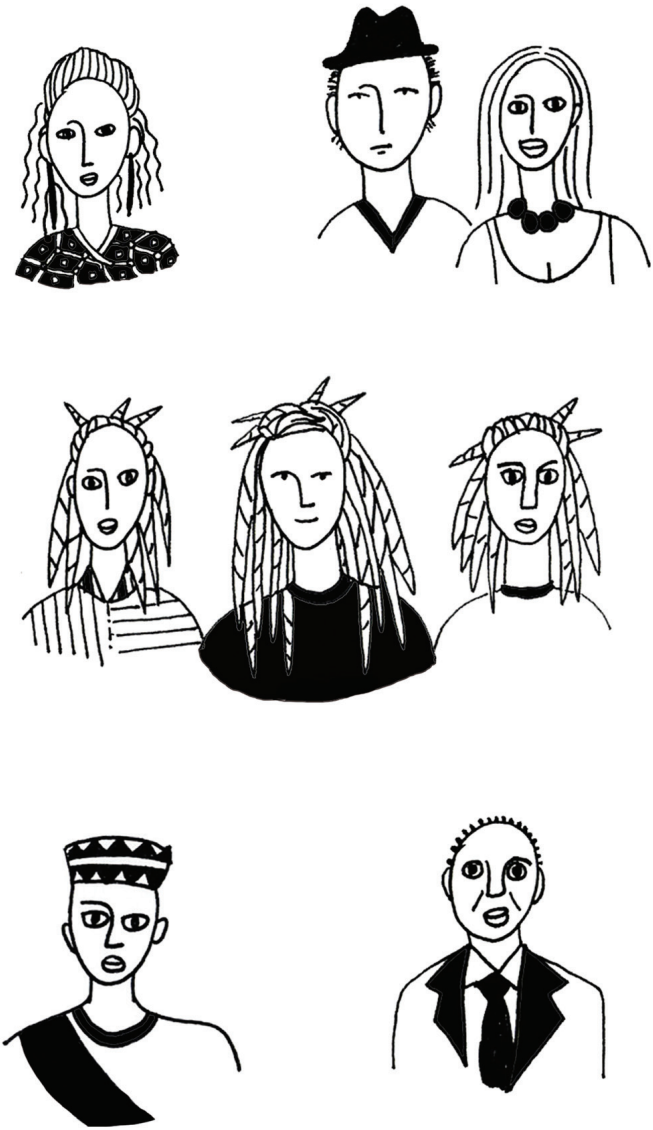
Cuando Lencho ha vuelto, ha estirado sus bracitos para venir a mí. Ya me reconoce, y precisamente hoy me lo han dicho dos personas y casi me pongo a llorar. Es increíble lo rápido que un niño responde al amor, mucho más rápido de lo que nos podemos imaginar si el niño está necesitado de una madre.

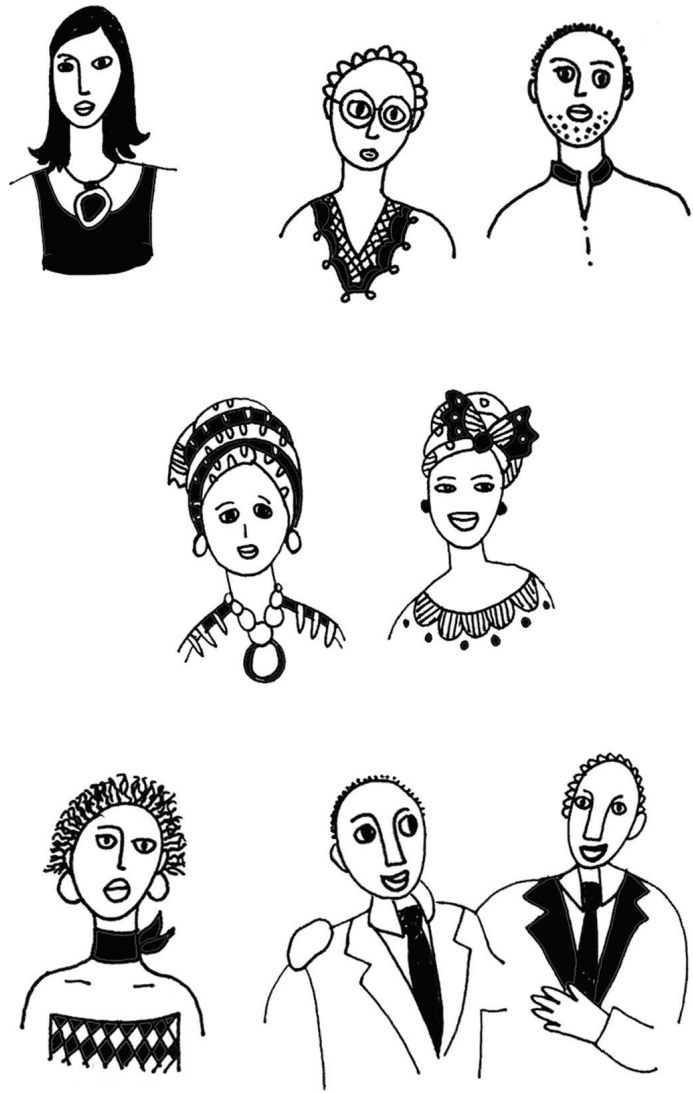
Debo reconocer que a parte de vivir momentos de acercamiento preciosos, también paso por momentos difíciles. Lencho sólo quiere estar en brazos, y no puede ser de esta manera todo el día porque tenemos que asearnos, comer, atender al teléfono, vestirnos, escribir o leer, por citar algunos ejemplos. Pero lo más importante es dosificar ese amor entre los dos niños, Simón y Lencho, ya que ambos nos reclaman más que nunca. No es fácil encontrar el equilibrio, y es un desgaste energético tan grande que al final de día estamos extenuados.



Nos hemos bañado los cuatro juntos en la bañera. Y los niños han ido en pijama a cenar en el restaurante del Hotel Hilton. Cada día me siento más como en casa. Me encantaría hacer un documental sobre el hotel, porque es sin duda un lugar peculiar, punto de encuentro entre personalidades tanto etíopes como internacionales muy interesantes. Cada noche hay una propuesta gastronómica diferente, y hoy tocaba "Indian night", lo que significa que muchas de las mesas estaban formadas por grupos hindús que viven en Addis Abeba.

Hemos cenado al lado de una mesa de dos mujeres que no se han hablado durante toda la cena que podrían ser de Burkina Faso o Mali. Llevaban dos preciosos trajes *wax prints* de colores vivos a modo de vestido y de turbante. Impresionantes, guapísimas. En el comedor también habían unos señores con traje que hablaban francés que podrían haber sido de Costa de Marfil. Un señor solo muy serio y de tez muy oscura que podría ser de Camerún. Una mujer etíope casada con un sueco que viven Suecia que le ha pedido un abrazo a Simón porque decía que se parecía a su hijo que estaba en casa y que lo echaba de menos. Una mujer de Zambia me ha dicho que también tenía un hijo de la edad de Simón. Y también una familia compuesta por una madre blanca y rubia y por dos niños mulatos que tenían los tres rastas hasta el trasero.

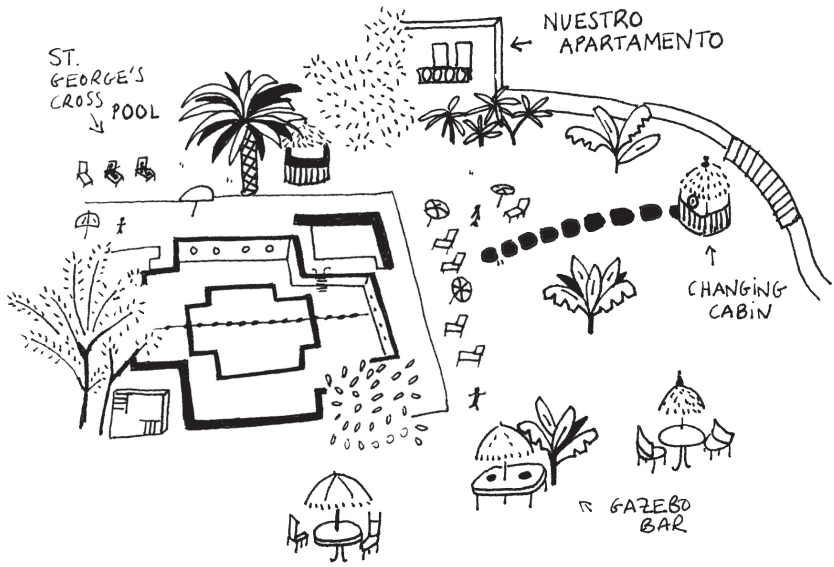




Esta es la descripción del desfile de personajes que veo en una sola noche. Pasar tres semanas rodeados de este tipo de personas es enriquecedor. Estoy aprendiendo mucho sobre Etiopía en este hotel, congregación de personas interesantes, pero también sobre África. Esta fauna tan pintoresca sin duda la echaré de menos cuando llegue a Barcelona.

Addis Abeba es la sede de la Unión Africana y del Comité Económico para África de la ONU, conocida pues por ser la capital diplomática de África. Por este motivo, nuestra estancia en el hotel Hilton, centro de reuniones sociales y de encuentros profesionales, está siendo tan interesante. Me noto fascinada, increíblemente atraída por África y cautivada por la encantadora hospitalidad de los etíopes.

La vida en el hotel es agitada, aunque nadie va con prisas, pero desfilan personalidades diferentes con objetivos variados. Y aunque yo me siento una mera observadora, imagino que también debo influir en este paisaje variopinto, siendo de las pocas familias adoptantes alojadas que pasean a su bebé etíope en la mochila por las zonas comunes del hotel.



Martes 9 de julio
*De tour por Addis Abeba*

Hoy han empezado a llenar por fin la piscina. El agua es termal y está a 39ºC. De camino a la habitación pasamos por un pasadizo descubierto desde el cual se ve la enorme piscina con forma de cruz de la iglesia de Saint George y vemos una escena mágica. La piscina está iluminada, ensalzando los metros de vapor que desprende. Me dice el encargado que en dos días, cuando por fin esté llena la piscina, la temperatura habrá bajado a 35ºC, lo que me parece fantástico de todos modos, porque la temperatura media en Addis estos meses de lluvias, es de 18ºC.

Esta mañana hemos vuelto a alquilar la furgoneta de Endalnew y hemos ido todo el grupo a hacer turismo por Addis. El día estaba nublado de mañana a tarde y hacía frío. Han venido a buscarnos a las 11 de la mañana, y antes, nosotros cuatro, hemos estado intentando salvar a un bonito pajarito amarillo de cabeza negra que se había quedado atrapado en los pasillos del hotel. Lo hemos podido coger con la ayuda de una toalla y luego sujetado con nuestras manos hasta el exterior, donde Simón lo ha dejado volar.

Nos hemos subido a la furgoneta y hemos ido directos a comprar café, que es el producto principal de exportación etíope. En segundo lugar, el azúcar. La economía de Etiopía está basada en la agricultura, que supone el 45% del PIB. El 85% es mano de obra y el 90%, exportaciones. El café, que es exportado casi en su totalidad, hace que vivan directa o indirectamente el 25% de la población. Vamos al Café To.Mo.Ca. Dicen que es el

mejor café del mundo. To.Mo.Ca es una compañía familiar que data de 1953 y que la siglas de su nombre vienen del italiano Torrefazione Moderna Café. Todos y cada uno de nosotros, hasta los niños, hemos degustado un café solo y hemos comprado bolsas de granos recién molidos para regalar. Estaba buenísimo.

Luego hemos ido a comer al Backyard, un restaurante donde hemos comido bastante bien, aunque más de lo mismo: pizza, pasta y hamburguesas. Echamos de menos la comida mediterránea, porque al final, o comes lo citado o injera. Los niños están disfrutando muchísimo, todo es nuevo para ellos y están de buen humor y animados, incomprensible ya que no paran y apenas descansan. Bueno, han tomado café.

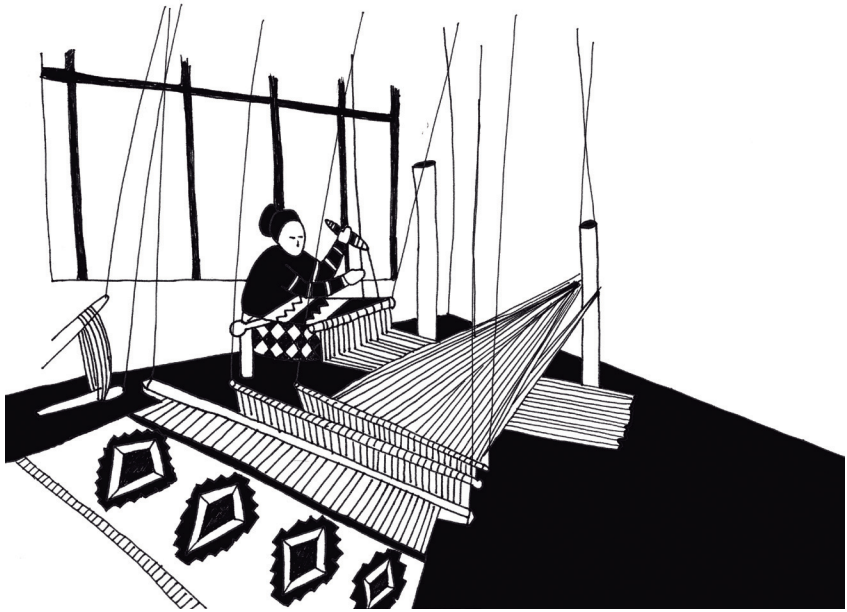
Después de comer Endalnew nos ha llevado bajo su criterio e inciativa a un centro comercial. Nada más entrar, me he perdido. Iba con Lencho en la mochila y de pronto los he perdido a todos de vista. En una tienda de trajes regionales, he conocido a una señora de Colorado que me contaba que su marido trabajaba en Addis en una ONG y que vivían medio año aquí, medio en Denver. Me ha dicho que le encantaba la vida en Etiopía y me ha presentado a una dependienta amiga suya con la que hemos estado hablando un rato más. Para aquel entonces, Lencho se había dormido y no podía descansar su cabeza, así que se la he aguantado con las manos mientras conversaba, a la espera de ver si pasaba alguien del grupo.

Habían desaparecido todos porque se habían topado con una sala de juegos y estaban jugando a las máquinas. Por lo visto Hailu se lo estaba pasando en grande, pero al arrastrarlo para irnos se ha puesto a llorar. A todos se nos ha partido el corazón porque en la furgoneta seguía llorando,

como si el motivo ya no fuera ese. El llanto persistía, y esta vez era silencioso. Mientras él miraba a través de la ventana, dándonos la espalda a todos, he visto como su madre, Rosana, lloraba también. No es fácil para nadie, y hay que recordar que el proceso de adopción es duro por ambas partes.

Está claro que son sentimientos que tienen que ir aflorando tarde o temprano. Hailu vivía con su madre hasta enero, cuando fue entregado en adopción. Desconocemos los motivos, pero su madre biológica estaba embarazada cuando lo dió en adopción. Quién sabe si podía hacerse cargo de todos. Pero todo son suposiciones, porqué nadie sabe nada. Ninguno de nosotros sabe el motivo real por el cuál nuestros hijos han sido abandonados. Afrontarlo no es una cuestión agradable. A todos se nos ha partido el corazón ver a Hailu llorar, ya que a estos niños se les quiere rápido y son tan inocentes y hermosos que duele verlos sufrir. Desde la última fila de la furgoneta, con la escena frente a mí, yo también lloraba.

No entienden nuestro idioma, desconocen de donde venimos y donde los llevaremos. De pronto tienen unos padres que son de otra raza, de otro



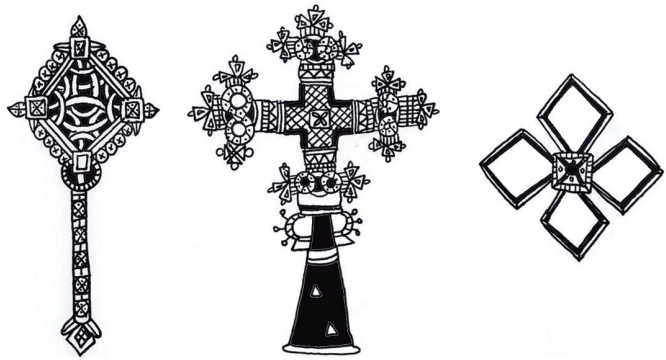
país y que hablan otro idioma. Pero sobretodo, estos niños entregados en adopción de más mayores, tienen que estar tremendamente desconcertados. A todos nosotros nos invade una doble moral, hay momentos que estamos confusos y no sabemos si estamos haciendo lo correcto. Pero una cosa es segura: nunca los abandonaremos.

La última parada del día ha sido en Salem's, un centro de divulgación de la artesanía etíope. A través de sus talleres abiertos, podemos ver cómo los artesanos fabrican productos absolutamente preciosos que ensalzan la rica cultura e historia etíope. A la vez, Salem's tiene la labor de enseñar y preservar a los artesanos devolviendo a la comunidad profesionales que deberán transmitir su saber hacer a las futuras generaciones. Todo lo que se produce en los talleres textiles, en la orfebrería, en la fabricación de cestos con la técnica ancestral de hierba seca o en la joyería, se puede adquirir en la tienda. Los productos son absolutamente preciosos y para mí es el lugar con más empuje de Addis Abeba, promocionando a artesanos y ofreciendo una galería para su trabajo.

Desde el patio hemos podido ver el taller, donde hilvanaban, tejían o hacían ovillos de lana para hacer productos como mantas, alfombras, servilletas o bufandas. Las herramientas eran todas de madera y hierro, muy auténticas. Yo me he metido dentro del taller porque quería que Simón lo viera bien. He saludado a los artesanos y se reían y hablaban amhárico entre sí. No sé si se podía entrar, pero no podía resistirme a no hacerlo.

Hemos estado mucho rato mirándolo todo con detenimiento y hablando con curiosidad sobre la labor de los artistas y con la dueña del local. Es sin duda un punto de encuentro cultural importante y donde se puede encontrar la mejor artesanía de Etiopía.

Con diferencia, ha sido la artesanía de más calidad que hemos visto hasta ahora. Hemos comprado varias cosas para regalar: unos foulares y servilletas hechas in situ por los hilanderos, un par de collares hechos con piezas únicas, unas cruces pequeñitas de latón que sirven de punto de libro que representan las 3 religiones principales de Etiopía (cristiana ortodoxa, musulmana y el judaísmo) y dos cruces ortodoxas de plata, una para casa y la otra para unos amigos que sueñan con ir a Lalibela un día.



La piscina el hotel está al fin casi llena. Mañana el plan será pasar el día en el hotel sumergidos en la piscina climatizada. Addis es una ciudad caótica, muy sucia y llena de contaminación así que a estas alturas, necesitamos un poco de calma. A mí me daba miedo estar desconectada de la realidad etíope durante nuestra estancia en el Hilton, pero la verdad es que me ha enriquecido muchísimo y he conocido a gente muy interesante. Es un lugar auténtico y con mucha solera, meca de acontecimientos fascinantes. Estoy deseando ver el ambiente que se forja alrededor de la piscina.

Lencho y yo nos hemos bañado en la bañera de nuestro apartamento durante casi una hora. Hemos jugado en el agua a que él me tocaba la nariz y se reía, y luego hacía yo lo mismo. Nuestro cuerpo está en contacto y cada vez me extraña menos ver el contraste entre su color de piel y el mío. Leoncito y yo nos vamos conociendo por dentro y por fuera. El baño siempre ha sido mi momento preferido del día, porque es cuando más cerca estoy de mis hijos y cuando tengo más intimidad. Cada día el vínculo con él es un poquito mayor, aunque soy consciente de que me queda mucho y de que es un proceso. Lo mismo me ocurrió con mi hijo biológico, al que cada día que pasaba le quería más.

Lencho me lo pone fácil para que lo conozca, ya que lo que siente lo leo rápidamente en esos enormes ojos que tiene. Cuando me ve, tanto si está

en el suelo, en una sillita o en brazos ajenos, se pone a agitar las piernas, a extender los brazos y abre la boca ligeramente para emitir un grito.

Salgo de la bañera y entro en la habitación y me detengo, de pie, para ver a mis tres "niños" tumbados en la cama jugando a medio vestir. Me emociono. Alex es un padrazo y eso era algo que desconocía cuando nos conocimos por primera vez y me siento muy afortunada de que así sea.

Alex ha sentido el vínculo con Lencho desde el comienzo. Desconozco si es porque es hombre y porque para él, al no haberse embarazado, siente lo mismo que sintió cuando vió a Simón. Para mí, sin embargo, es un proceso, y quizá a Lencho le ocurre lo mismo que a mí. Soy muy consciente de que el amor es algo que crece día a día y no tengo duda de que lo voy a querer absolutamente igual que Simón. Esto no ha hecho más que empezar.

Sigo mirando la escena de pie y cuando dejo de pensar, empiezo a sentir ese amor. Estoy orgullosa de mi familia y de haberla formado siguiendo este bello camino, que es el nuestro.

Miércoles 10 de julio
*Simón hace amigos*

Esta mañana hacía sol y después de un copioso y dilatado desayuno como los de cada día, nos hemos bañado por fin en la piscina. Simón ha ido en bañador a desayunar, ya no podía esperar más y reconozco que ha sido una tortura tener que esperar tantos días a que estuviera lista.

Realmente el Hilton parece otro hotel. La piscina está a 35ºC y llena de niños africanos con sus familias o cuidadoras. Cómo no, Simón se ha tirado al agua solo y se ha hecho un hueco en un grupito de niños mayores que él. Principalmente nos hemos hecho amigos de Tiona y su hermana adoptiva Patience. Las dos son kenyatas. Tiona tiene 6 años, el pelo lleno de trencitas y una expresión dulce y una cara adorable. Me recuerda a una pequeña Michele Obama.

Tiona habla por los codos en un inglés impecable. Nació en Boston, pero dice que es de Kenya, aunque actualmente asiste al cole en Addis porque su madre trabaja en la ONU y su padre en Nairobi. Nos dice que su padre es ministro de Kenya y no parece una niña que se invente las cosas, ya que es madura por su edad. Me ha dicho el nombre de su padre y he tratado de recordarlo para luego comprobar si era cierto, pero se me ha olvidado.

Le pregunto a Tiona si le gusta más vivir en Addis Abeba o en Nairobi y me contesta que lo que más le gusta en realidad es vivir en Mombasa, donde sus padres veranean y tienen una casa llamada "Tiona House". Es

una niña muy educada y me sorprende cuando me habla de su hermana, que es adoptada y tiene 5 años. Me dice al oído: "Can I tell you a secret? My sister is very annoying" y mientras me lo dice, desvío mi mirada hacia Patience y me río del nombre que le han puesto.

Alex y yo, después de una hora y media sumergidos, hemos salido del agua y Simón se ha quedado ahí con una docena de niños de todas partes de África. En su mayoría eran niñas, que son todas muy femeninas y coquetas y se ríen sin parar desde muy adentro. Es divertido ver los peinados que llevan, todos tan originales y diferentes entre sí. Todas usan bañadores de colores vivos, que contrastan con el color de su piel. Son muy guapas, además de espabiladas y parlanchinas.

Casi todos los niños están en periodo de vacaciones escolares y por lo tanto con sus cuidadoras, ya que sus padres están trabajando durante el día. Las niñas se me subían encima, me hacían mil preguntas, se reían y me contaban pedazos de sus vidas. Me decían que tenía la piel muy suave y es curioso, porque yo pienso lo mismo de la suya.

Es muy divertido ver cómo Simón está tan integrado. Los niños corren en manada alrededor de la piscina e intentan tirarse de cabeza pero todos se dan planchazos. Hablan todos en inglés y soy consciente de lo

importante que ha sido para este viaje que Simón lo hable, porque ha podido comunicarse perfectamente con todas las personas maravillosas que estamos conociendo. No para de repetir "son mis amigos", dándole igual la edad, el género o la raza. Me emociona oirlo.

Después de comer ha venido Endalnew a buscarnos y hemos ido en coche a hacer una foto de carnet para el pasaporte etíope de Lencho. Una simple tarea se ha convertido en toda una carrera de obstáculos: tráfico, tienda sin tinta para imprimir, accidentes, calles cortadas, aceras imposibles... Esto es África, hay que estar preparado para todo. Ser flexible y asumir que casi nada va a salir como pensabas. Y más vale aceptarlo desde el principio para no desesperarte.

Las buenas notícias son que mañana por la mañana entregaremos toda la documentación para que el Consulado Español en Addis pueda empezar a tramitar el visado. Quizá esté listo en un par de días, lo que significaría que si el pasaporte y el visado estuvieran listos el lunes, podríamos coger el vuelo de la madrugada del martes y llegar a casa ese mismo día por la mañana. Adelantaríamos el viaje unos días, y a pesar de estar muy a gusto, tenemos ganas de que nuestra familia conozca a Lencho y de que Simón les cuente sus aventuras y desventuras en Etiopía.

No logramos contactar con la enfermera que cuidaba de Dela, la hija de Chrissy. La hemos estado tratando de llamar durante varios días pero no conseguimos dar con ella. Me he escrito con Chrissy para comuni-

cárselo y me dice que puedo llevar el paquete que tiene para Abezener al orfanato de niños con VIH. También puede enviar a un conductor a nuestro hotel a por él. Llevo todo el día tratando de darle una respuesta. No estoy segura de que quiera ver otro orfanato después de cómo me sentí al ver el de Lencho en Dukem. Estoy muy sensible durante este viaje y no sé si puedo soportar más carga emocional.

Me puede romper el corazón ver a los niños huérfanos con SIDA, que no son aptos para la adopción y que sé que nunca saldrán de ahí. Algunos ni siquiera tienen el virus, pero sus hermanos sí, y como no los pueden separar por ley, también van a tener que vivir ahí hasta que sean mayores de edad.

Le he contestado a Chrissy que me diga si puedo contestarle en unos días. Y es que este viaje es muy intenso y emocionalmente a veces difícil. Por otro lado, hay una parte de mí que le gustaría ir a ese orfanato y charlar un rato con Abezener y conocer su realidad. La otra parte de mí necesita un poco de estabilidad.

Jueves 11 de julio
*La fiesta de despedida*

Esta mañana hemos amanecido con sol. Estamos de suerte, ya que desde que está la piscina llena, ha hecho buen tiempo los dos días, inusual en la temporada de lluvias en la que estamos, en la que el cielo está casi siempre gris y llueve intermitentemente durante todo el día.

En la piscina habían de nuevo muchos niños y me ha llamado la atención una familia de daneses que habían adoptado a 3 niños etíopes. Jhonas, su hijo mayor de 10 años, tenía una parálisis cerebral y no podía mover las piernas. Hemos empezado a hablar con ellos sumergidos en la piscina y no me he dado cuenta de la discapacidad de Jhonas. Estaba todo el rato encima de su madre y llevaba manguitos, pero no le he dado mucha importancia ya que es habitual ver niños mayores que no saben nadar. Pero luego me he quedado parada al verlo salir del agua en brazos de su padre y sentarlo de inmediato en una silla de ruedas.

Su segundo hijo se llama Silas, y tiene 9 años y el último, Nathaniel, de 8. Nathaniel era el nombre que le querían poner a su tercer hijo, y asombrosamente, éste ya se llamaba así. Hay cosas que simplemente no tienen explicación.

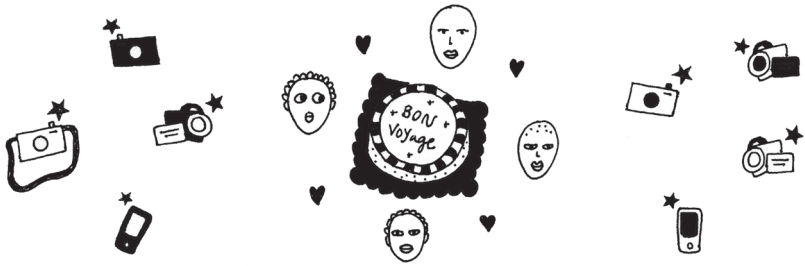
La familia estaba feliz y la madre me decía que envidiaba que estuviéramos adoptando en esos momentos, ya que ellos, si no fuera por la edad que tenían, irían a por el 4to hijo adoptivo etíope. La mujer había venido con su hermano, su mujer y con los dos hijos de éstos, que eran rubios

platino y de piel pálida. Silas y Nathaniel, de piel oscura, corrían con sus primos alrededor de la piscina y el contraste de sus coloridos y la energía de todos juntos juagando, era una escena realmente bonita de mirar.

Simón ha vuelto a hacer un grupo de amigos, esta vez cuatro niños un poco mayores que él con los que jugaba a "Marco Polo". Lencho estaba conmigo dentro de la piscina chapoteando y experimentando con el agua. El agua está tan caliente, que es prácticamente imposible nadar, lo único que haces es estar en remojo y caminar lentamente para desplazarte. El agua es termal, y tiene fines terapéuticos, con lo que salimos siempre relajados y poco dispuestos a las prisas. Es como estar en un balneario, cosa muy recomendable después del estrés emocional que hemos vivido en alguna situaciones durante este viaje.

A la hora de comer, nos ha venido a buscar Endalnew para ir a la casa de acogida y hacer la fiesta de despedida que llevamos preparando desde que hemos llegado. Ha sido una tarde muy bonita. Los niños nos han recibido con abrazos inmensos y ha sido conmovedor cómo se han saludado con Hailu y Kway, que llevaban unos días sin verlos.

Una de las cuidadoras estaba haciendo la ceremonia del café para nosotros. Tomar una taza de café recién hecho es un lujo aquí. Más tarde, hemos preparado la piñata con mucha ilusión. La hemos llenado de libretas, lápices de colores, pulseras, caramelos, pelotas y demás detalles que hemos escogido con cariño. A falta de una piñata, hemos puesto todo dentro




de la bolsa de papel grande y la hemos colgado de la cuerda de tender la ropa. Los niños estaban estupefactos, sin comprender lo que estábamos haciendo, pero pronto han visto cómo llenábamos las bolsa de objetos y se han empezado a ilusionar.

Hemos hecho turnos para golpear la bolsa con un palo de fregona de madera. Hemos empezado por los más pequeños hasta los más mayores. Después de pasar por algunos niños, finalmente la ha roto Tadele y ha caído todo al suelo. Estaban entusiasmados. Al cabo de poco, se ha puesto a llover y hemos recogido todo rápidamente y entrado al "cuarto de juguetes" donde nos han recibido con cuatro pasteles, uno para cada niño: Hailu, Kway, Muluken y Lencho. En cada pastel estaba escrito con chocolate "Bon voyage". Cada uno de los niños se ha sentado frente a su pastel (Gidey sujetaba a Lencho, que es demasiado pequeño para sentarse) y hemos hecho decenas de fotos. Ha sido un momento muy emocionante.

Aún así, las seis cuidadoras, estaban serias, y yo me he sentido incómoda. No entiendo si están tristes porque se van los niños o están disconformes con la adopción internacional. Como siempre, no lo sabré porque no pude hablar con ellas más que por gestos. Espero que entiendan que a estos niños les vamos a dar mucho amor, y algo que no tienen: una familia.

Alex ha traído un pequeño altavoz que se conecta con el iphone vía bluetooth y hemos puesto música. Ha faltado romper el hielo para que bailaran, pero a la fin lo hemos conseguido. ¡Cuánto deseaba que llegara este momento!. Yared bailaba como un pequeño Michael Jackson, con un

ritmo en el cuerpo envidiable. Estaba al fondo de la sala y bailaba detrás de Almedi un poco avergonzado, pero al final se ha dejado llevar por la música y hemos alucinado. Pero se ha sentido observado y se ha puesto detrás de Tsegaye. Aún así ha valido la pena verlo aunque hayan sido tan sólo unos segundos.

Tenemos notícias importantes: se adelanta nuestra vuelta a Barcelona al martes. Estamos muy ilusionados y tenemos ganas de estar en nuestro entorno, en nuestra realidad. Somos conscientes de que este viaje a Etiopía es un momento de transición para nuestros pequeños, y que la realidad llegará cuando aterricemos a Barcelona.

Tenemos muchas ganas de ver a Panchita. Pancha es nuestra galga, rescatada de la perrera, sensible e intuitiva y me acompaña allá donde voy. La hemos echado mucho de menos y seguro que ella a nosotros también.

Viernes 12 de julio
*Todos en la piscina y Abraham de canguro*

Cada mañana en el desayuno, la cantidad de alimentos que se encuentran alrededor de Lencho es mayor, tanto sobre la mesa, como en el suelo. Empezamos por darle trozos de pan, pero nos hemos ido animando con el pepino, frankfurts, piña, cereales, queso... Mi pediatra en Barcelona se llevaría las manos a la cabeza, pero como aquí se lleva la crianza natural, pues vamos a demanda. Lencho lo cata todo cautelosamente al inicio y si lo aprueba, que es casi siempre, va directo a la boca.

La sillita en la que desayuna, come y cena Lencho es muy auténtica, podría ser una obra de arte sacada de contexto. Es de madera y está pintada irregularmente en vivos colores. Cada mañana que llegamos a desayunar, nos reciben todas las camareras con arrumacos hacia Simón y Lencho. Automáticamente y sin decirles nada, nos traen la sillita, la leche caliente con chocolate para Simón y los cafés para nosotros.

Hemos bajado de nuevo a la piscina y nos hemos topado con Tiona y con Patience, que llevaban peinados totalmente diferentes de hace unos días. Mi atrevida ignorancia hizo preguntarle hace unos días a una chica etíope con qué frecuencia cambiaban sus peinados y me dijo que cada tres días aproximadamente los variaban por completo. Y lo he podido constatar desde que lo sé, fijándome en los peinados de Gidey, de liso a rizado, de Tiona, de trencitas a suelto afro, de Patiente, de trencitas a colitas pequeñas por todo el pelo, por citar unos ejemplos. También lo pude ver en la peluquería del Hilton, donde hace unos días, cuando las chicas fuimos

a hacernos la pedicura, vimos como hacían trencitas en toda la cabellera de una mujer a gran velocidad, alisaban o ponían pequeñas extensiones de color rojizo para entrelazar entre sus cabellos negros. Todo un arte y un reto el saber peinar un pelo afro.

Hoy han venido los catalanes a pasar el día en el hotel y los niños se lo han pasado en grande jugando en la piscina. Jordi, Rosana, Juan y Cristina no se han bañado porque no traían traje de baño. El resto nos hemos bañado con Hailu y Kway. La duda que teníamos era si se habían bañado antes, porque seguimos hablando con gestos, aunque por cómo se ha tirado Hailu al agua y se puesto a bucear, ya lo hemos averiguado. Kway, en cambio, no quería bajar de las escaleras. Aunque al cabo de dos minutos estaban riéndose animadamente por la elevada temperatura del agua. Por suerte tocan al suelo en gran parte de la piscina, con lo que pueden corretear y jugar sin necesidad de nadar.

A Lencho le encanta el agua y mover las piernas en ella. Son buenos momentos para la vinculación, ya que su cuerpo está pegado al mío durante todo el baño y me agarra muy fuerte cuando avanzamos caminando por el agua. Como los baños duran tanto, también lo hacen nuestros abrazos.

Por la tarde, las mujeres hemos ido con Abraham, que por fin ha vuelto, al Salem's para acabar de hacer unas compras. Me ha encantado volver a ese mágico lugar. Al terminar, hemos ido con el coche a un centro comercial en el que se encuentran Tigist & Haimanot Damtew jewelry, dos hermanas gemelas etíopes que hacen joyas únicas.

Hemos comprado unas postales hechas con láminas muy finas de madera, y unos collares muy originales que sé que llevaré con todo mi cariño. Estaba Haimanot sola, ya que su hermana acababa de dar a la luz a un bebé hijo de su marido alemán. Lencho ha estado conmigo toda la tarde y se ha portado muy bien. Es un niño bueno y me siento afortunada. Estaba distraído mirándolo todo por la ventana. Es un niño curioso, observador y cariñoso. Llegados a este punto, ya no quiere estar en los brazos de nadie más que no sea yo, su madre.

Por la noche ha venido el "tío" Abraham a hacer de canguro de Lencho

y Simón, que lo adora y le da absolutamente igual que sus padres salgan a cenar. Alex y yo vamos al mítico Castelli Ristorante, supuestamente, el restaurante más bueno de la ciudad. Ahí han estado Brad Pitt, Angelina Jolie y la mismísima reina Sofía. Nos han recibido camareros y maitres vestidos de blanco y sorprendentemente nos han hablado en italiano.

En el Castelli los manteles en las mesas son blancos y hay rosas rojas en pequeños jarrones en medio de las mesas, cosa que llama la atención aquí. Hemos tomado un plato de prosciutto, calamares con salsa de nata y ajo y pasta al tartufo con gorgonzola. Estaba todo muy rico. De postre, helado de vainilla con chocolate derretido por encima. Alex ha tomado un vaso de vino tinto y yo una cerveza nacional gourmet llamada Meta Premium.

Ha sido la primera vez que hemos salido del hotel sin los niños. Y la primera vez que hemos salido desde que tenemos dos hijos. La sensación es un poco diferente, porque en cierto modo, están el uno con el otro y no te sientes tan mal al dejarlos. A Alex y a mí nos ha sentado bien salir, nos hemos reído mucho. A la vuelta, hemos descubierto el lounge bar del hotel con música en directo y una camarera nos ha preguntado si queríamos tomar algo y Alex ha respondido "Thank you but we must go, we have the kids waiting for us in our room". Se nos ha iluminado la cara al oir "the kids", algo que hacía tanto tiempo deseábamos. Al llegar a la habitación, Lencho dormía plácidamente y Abraham y Simón estaban como dos colegas jugando juntos a un juego en el ipad.

Sábado 13 de julio
*Un regalo*

Esta mañana ha llamado Endalnew para comunicarnos que los catalanes iban al Mercato. Como sólo había visto el mercado más grande de África desde el coche el día que fuimos con Abraham, he decidido apuntarme. Como a Alex no le gusta la muchedumbre, se ha quedado con los niños en el hotel. Al final ha resultado que el paseo con Endalnew era en coche e incluso más escueto que el de Abraham. Estábamos todos decepcionados, pero Endalnew nos ha explicado que estaban reformándolo y que si no queríamos comprar al por mayor, no valía la pena adentrarse. En fin, qué se le va a hacer, en el próximo viaje ya nos perderemos curioseando en sus calles.

He llegado al hotel justo a la hora de comer. Hemos comido en las tumbonas de la piscina y después, como siempre, hemos estado en remojo durante toda la tarde. Lencho cada día está más espabilado y de buen humor. Juega en el agua y han habido varios momentos que he sentido que debía sumergirlo del todo, como si me lo pidiera, pero no me he atrevido.

He estado hablando un buen rato con un hombre encantador que debía tener cerca de 80 años. Está retirado, y viene cada día a nadar por la mañana al hotel. "I have a very good life" –me dice. El hombre siempre sonríe, es un hombre agradecido. Me ha preguntado por Lencho y me ha dedicado unas bellas palabras: "Que dios te bendiga, este niño es un regalo para ti. Vendrá con salud y su propia riqueza, y no sabes lo agradecido

que os va a estar toda la vida. Le estáis dando todo, oportunidades que aquí no tendría, le estáis entregando la vida".

Y cuando le he contado que cuando encontraron a Lencho había un perro a su lado que ladraba contínuamente para llamar la atención de alguien, ha girado la cabeza de lado a lado sonriendo. Luego ha mirado al cielo y me ha dicho que su relación con los perros siempre iba a ser especial. Yo soy una verdadera amante de los animales, y he tenido a un perro a mi lado durante toda la vida, con lo que sus palabras me emocionan. Casi me pongo a llorar, porque lo decía de todo corazón mientras nos sonreía cariñosamente a Lencho y a mí. Es bonito oír estas palabras, que muestran cariño y comprensión, porque a veces siento rechazo por parte de un sector etíope concreto que quizá cree que estamos "robando" o "comprando" a sus niños.

Más tarde, ha llegado Abraham y nos hemos tomado un café con él antes de ir a dar una vuelta. Simón se ha puesto, como siempre, contento al verlo. Hay química entre ellos. Hemos ido a conocer el Hotel Sheraton, que es impresionante. Mucho menos auténtico que el Hilton, que tiene solera e historia, pero con unas instalaciones realmente extraordinarias. La zona de parque infantil es maravillosa, tanto que me ha dado la impresión de estar en Nueva York. Quizá porque habían unas madres celebrando una fiesta infantil e iban todas arregladas, con tacones, pantalones pitillo, pequeños bolsos y el pelo alisado. Lo más "high class" que he visto en

Addis. Habían verjas de madera delimitando cada zona del parque adecuadas para diferentes edades, farolas pequeñas, gravilla en el suelo, todo tipo de juegos, plantas impolutas y enanitos en el césped. Digno de ver, pero no lo cambio por el Hilton, en el que hoy había un congreso de Unicef, una celebración de graduación (los licenciados iban con toga y birrete) y una boda, a parte de toda la fauna habitual. Algún día espero de verdad poder hacer un documental sobre este hotel.

Luego Abraham nos ha llevado a ver la vista desde el Top View Mountain. En el pequeño mirador, hemos visto unas luces sobre nosotros y hemos subido por unas escaleras hasta llegar a ellas con expectación y curiosidad. Hemos descubierto el Belvedere, un restaurante que apenas tiene 2 meses de vida que ha montado una pareja de *gourmands* italo-etíopes. Desde el restaurante, como bien indica su nombre, se veía toda la ciudad y es la mejor vista que hemos tenido de ella.

En la guía de viaje Lonely Planet, se describe a Addis Abeba como una ciudad incomprensible a nivel estructural. La define como un enorme plato de injera con diferentes ingredientes esparcidos caprichosamente encima de ella. El barrio spaguetti, se refiriere al que construyeron los italianos durante sus 5 años de ocupación. El barrio de los noodles respresenta el barrio chino donde viven los constructores de las carreteras y demás edificaciones. Y finalmente el barrio de los wats, el más humilde, el etíope.

Seducidos por las vistas y por la historia de los hermanos, hemos hecho una reserva en el Belvedere para comer al día siguiente con todo el grupo de catalanes. Sería la comida de despedida, ya que el lunes nos quedaremos por el hotel haciendo maletas y relajándonos para irnos el martes de madrugada.

Hemos cenado en el hotel. Lencho está cada día más más apegado a nosotros y más contento. Me he acordado de una pareja de españoles que nos hemos cruzado hoy cerca del Mercato que tenían consigo a dos niñas adoptadas y al preguntarles cómo había ido todo el proceso me han dicho "Bueno, es una historia de un desencuentro más que un encuentro". Tienen toda la razón, es una relación que se tiene que ir estableciendo poco a poco. No se puede ni debe forzar y tiene que surgir de forma natural,

dándole todo el tiempo que requiere. Aunque debo admitir que por el poco tiempo que llevamos juntos, Lencho está muy vinculado a mí. Llora desconsoladamente cuando desaparezco de cuadro y cuando lo cojo en brazos, me abraza con sus manitas bien fuerte alrededor del cuello, tranquilo en su zona de seguridad y confort.

Durante la cena, Simón nos ha hablado de cuando iba a ser papá. Alex y yo nos hemos quedado sorprendidos. Le hemos preguntado si quería tener hijos y ha dicho "Oh sí, claro, cincuenta y ocho nueve, y los iré a buscar al mismo sitio donde fuimos a coger a Lencho". Le hemos preguntado cómo se llamarían y ha dicho: "Hailu, Alberto y Alberta". Acto seguido se ha puesto en pie, y ha entrado en la cocina como Pedro por su casa y ha hecho ver que era el "señor cocinero". Al salir de la cocina, ha cogido un plato del *buffet* y lo ha llenado de cous-cous y lo ha traído a la mesa haciendo ver que era creación propia.

Alex y yo hemos comentado que si queremos registrar a Lencho como León, deberíamos empezar a llamarlo cuanto antes así. La duda siempre ha sido si mantener su nombre oromo o traducirlo al español. En el caso de los bebés, su nombre se puede cambiar sin mucho problema, ya que no están apenas apegados a él. Nos parece que la enfermera Hawi le puso un nombre tan bello, acertado y cargado de significado que no se lo queremos cambiar. Lo llamaremos León y así le recordaremos siempre lo fuerte y valiente que fue. León es un nombre precioso y tiene una símbologia muy importante en Etiopía. León es un nombre que le honra.

Domingo 14 de julio
*Addis desde arriba, una despedida*

Esta mañana ha venido al hotel otro Abraham, el conductor que tenía Chrissy cuando vino a Addis las dos veces a buscar a Yedne y a Dela. Abraham es un chico joven de mirada dulce. Ha venido mientras desayunábamos y se ha sentado con nosotros. Ha venido buscar el paquete para Freiwot, la enfermera de Dela y Abezener, el chico que vive en un orfanato con su hermano pequeño con HIV. Chrissy me ha dicho que le diera una de las dos camisetas del Barça que tenía para Abezener a Abraham por hacer la gestión de venir a buscar el paquete. Le he dado a escoger y se ha quedado con la que salían impresas las caras de las estrellas del equipo. Como en muchas otras partes del mundo, aquí son casi todos del Barça. Al decirle a los etíopes que vives en Barcelona, se les ilumina la cara, como si nosotros conociéramos a los jugadores personalmente. Incluso el otro día en la piscina, había un niño que no paraba de mirarnos, y más tarde le susurró a su padre que Simón se parecía a Leo Messi.

Hoy hemos comido en el restaurante Belvedere. Lo llevan Silvana y su hermano Orazio, que hace tan sólo 9 meses han vuelto de Italia dónde han vivido 15 años y donde tenían un restaurante etíope en la ciudad de Friuli, al nordeste de Italia. El restaurante ha sido un hallazgo para todos, ya que hemos comido de maravilla (*focaccia*, berenjenas y pimientos asados, calabacín frito, pizza margarita, carne de ternera servida a la piedra y crêpe de chococate).

Los niños han estado jugando en el patio que tenían al aire libre entre

el comedor y la cocina. Hemos conocido a un grupo de personas que trabajan en cooperación en Addis y a otros italianos que lo hacían para la embajada de su país.

Lo más gracioso es que, a parte de nuestros niños, habían otros dos de aproximadamente unos 4 años de edad que se llamaban Simón y Leo. Mucha casualidad. Sus padres, como muchas de las personas que hemos conocido durante el viaje, nos han hecho comentarios sobre los ojos de Lencho. La verdad es que tiene una mirada preciosa, cristalina. Me estaba fijando en sus ojos durante el trayecto de vuelta al hotel y vuelvo a no ser capaz de ver su pupila perdida entre el negro de su iris.

Le he prometido a Simón que pasaríamos la tarde en la piscina, hasta que se hiciera de noche, aprovechando que la temperatura del agua son 35ºC. Y así lo hemos hecho, a modo de despedida. Mañana es nuestro último día en Addis, y nos invade la nostalgia. Etiopía está muy lejos, y quién sabe cuando vamos a volver. Es la tierra de nuestro hijo, y es un país al que estamos conectados ya de por vida. Ha sido y está siendo un viaje maravilloso, y como todos, también lo es hacia dentro. Estamos descubriendo muchas cosas sobre Etiopía, pero también sobre nosotros.

Lunes 15 de julio
*Nuestro último día en Etiopía*

Llevamos dos meses llamando a nuestro hijo Lencho, porque es su nombre de origen. Llamarle así a veces suena de lo más natural, como si no tuviera sentido cambiarle el nombre, pero por otro lado, a veces suena muy extraño, ajeno a nosotros, con demasiada carga de su pasado. De un pasado en el que no estuvimos, y eso nos provoca tristeza.

Es curioso, porque algunas personas durante estos días, después de mirarlo un rato, me han dicho "He looks like a strong baby" y después les he explicado que el significado de su nombre en Oromía significa león. Son datos curiosos, ya que los leones son animales muy observadores, tranquilos, fieles y fuertes, atributos que, por lo que voy descubriendo, son rasgos de la personalidad de mi hijo.

Alex ha ido con Endalnew y con el resto de los hombres a por el pasaporte etíope de los niños. Cuando ha vuelto con él, tener delante un documento oficial que lo acredite, ha hecho la adopción de Lencho más tangible. El pasaporte etíope es granate, igual que el nuestro, y cuando lo abres, aparece un retrato carnet de Lencho en el que está guapísimo. Se lo hicieron el día que Selam y las cuidadoras se lo llevaron del hotel. Esta noche va a ser la primera vez que lo utilice y le durará del 2013 al 2018.

Hemos pasado el día en la piscina, y cómo no, hemos hecho nuevos amigos. Esta vez, unos adolescentes americanos de orígen etíope. Tenían una melena afro preciosa que desprendía destellos de las gotas de agua que

se quedaban intactas sobre ella. Estos chicos, que vivían en California, han venido aquí para trabajar en cooperación, concretamente han venido a enseñar a los niños a hablar inglés en los orfanatos.

Por la tarde hemos estado haciendo las maletas tranquilamente. Luego hemos ido a cenar y Simón se ha quedado dormido en la mesa, lo nunca visto. Creo que ya no puede aguantar más este ritmo. Lencho, sin embargo, estaba muy alterado hoy. Desde el primer día que está con nosotros a hoy, hay un abismo. El primer día lo sentamos en el restaurante en la trona y ni se quejaba ni se movía. Hoy se mueve de tal modo que la propia silla se acerca para adelante o para atrás impulsado por sus movimientos. Y grita, canta, ríe. Está feliz. Vivo.

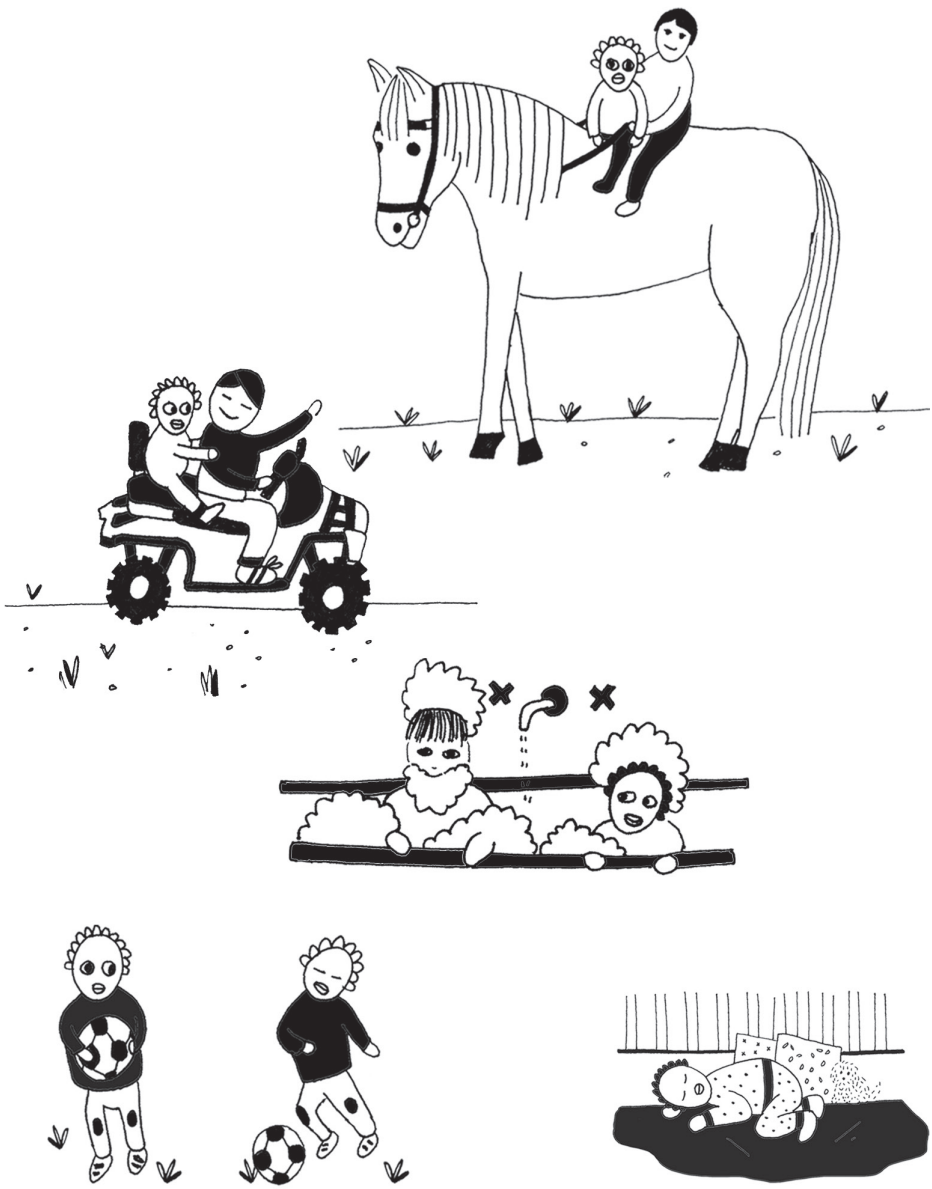
Mesías, que es el jefe de sala, nos ha sacado un pastel que han hecho para nosotros en el que han escrito en chocolate "Buen viaje". Nos lo han traído las camareras cuando estábamos a punto de irnos y casi me pongo a llorar de la emoción. Qué gente tan encantadora.

Después de cenar hemos vuelto a la habitación a hacer tiempo, ya que nos esperaba un taxi a la 1:15 de la madrugada. Llegaríamos a Barcelona a las 11:30 del día siguiente. Tengo sueño y en parte no me quiero ir. Tengo un poco de miedo, pero mucha más ilusión.

Pienso en las ganas que tengo de llegar a casa y se me pasa todo. Tengo ganas de ver a mis niños en su entorno, ver cómo se relacionan entre sí. También echo muchísimo de menos a nuestra perra Panchita, estoy acostumbrada a que esté a mi vera siempre. Pero sobretodo estamos ilusionados con que la familia conozca al pequeño León y que poco a poco vaya encontrando un hueco en sus corazones como lo ha hecho en el nuestro.

Encuentro en el diccionario lo siguiente. El *león negro* o el *león de abisinia* es una rara subespecie de león endémica de Etiopía. Es el depredador máximo de las llanuras donde habita. Este león, conocido por su larga melena negra, es uno de los símbolos de Etiopía, figurando en su heráldica, monumentos o en la moneda nacional. Se encuentra en peligro de extinción y la única población persistente se encuentra en cautividad en el zoológico (en realidad, para mí, zoo-ilógico) de Addis Abeba. Aunque a partir de ahora, también lo encontraremos en Barcelona.

*Buen viaje León*



Algunas direcciones de Addis Abeba

*Restaurantes*

**Yod Abissinia Cultural Restaurant**
Mekanisa
T 251 11 372 0607
www.yodethiopia.com

**Weyin Ethiopia Cultural Club**
Meskel Square (cerca de St. Stephan Church)

**Gazebo**
Hilton Hotel
T 251 11 518 400 ext. 953

**Lime Tree**
Kasanchis Street con Bole Road
Abierto desde la 06.30h hasta las 21h
T 251 911 611 178
www.limetreeaddis.com

**Ristorante Castelli**
Mahatma-Gandhi St, Piazza.
T 251 11 157 1757

**Makush**
Bole Road 2nd Floor Mega Building,
T 251 11 552 6646

**Lucy Gazebo and Restaurant**
King George VI St, (al lado del Museo Nacional)

**Belvedere**
High above Megananya Upper Roundabout
(Top View)
T 251 11 62 7340

**Backyard**
Meskel Flower Rd.
T 251 11 467 3501

**Zebra Grill**
Meskel Flower Rd.
9na planta del Bedesta Building, Bole St
T 251 11 662 3630

**Kaldi's coffee**
Roosevelt St,
T 251 11 371 4258

**To.mo.ca cafè**
Wavel street
T 251 11 111 1781

*Compras*

**Salem's**
Bole Menhame Allem área cerca de Edna Mall
Abierto de lunes a sábado de 10 a 18h.
T 251 911 645 619
www.salemsethiopia.com

**Tigist & Haimanot Damtew jewelry**
S Africa St., Edificio de Adot Multiplex, cerca de la embajada de Sud África.
T 251 91 197 7486
tandhdesigns@gmail.com

**Soul Rebels**
2da planta del Adams Pavillion en Sar Bet
T 913 905 945 / 118 30 23 26
www.solerebels.com

*Otras cosas*

**Entoto Mountain**
Al final de la Avenida de Entoto desde Ara Kilo

**National Museum**
King George VI St
T 251 11 111 7150

**Museo Etnológico**
Algeria St
Ubicado en el antiguo palacio de Haile Selassie y rodeado de los hermosos jardines y fuentes del campus principal de la Universidad de Addis Abeba.

**Boston Spa**
African Av. Bole District
T 251 11 662 3605
book@kurifturesortspa.com

**Merkato**
Addis Ketema, al oeste de Arada.

**Hilton**
Menelik II Avenue, 1164
T 251 11 517 0000

**Sheraton**
Taitu Street
T 251 11 517 1717

**Anytime Anywhere Tours**
Contacto Addis Abeba: Abraham Abera T 251 91 168 0327
Contacto Barcelona: Olga Tebé T 34 654 385 395
info@anytimeanywheretours.com

## Algunas palabras en amhárico

| | |
|---|---|
| Hola | *Saylahm!* |
| Paz | *Selam* |
| Saludo | *Tena yistilign* |
| ¿Cómo estás? *(a un hombre)* | *Indemen neh, denna noo?* |
| ¿Cómo estás? *(a una mujer)* | *Indemen nesh, denna nesh?* |
| Adiós | *Dehna hunu, ciao* |
| Que tengas un buen día | *Melkamken* |
| Buenas noches | *Denaderie* |
| No entiendo | *Alegebagnem* |
| Inglés | *Ingleezigna* |
| Todo está bie | *Chiggeryellum* |
| Gracias | *Amessagganalehugn* |
| Muchas gracias | *Betam amessagganalehugn* |
| Gracias | *Ishy* |
| De nada | *Minim Chigir yelem, Minem ayedelem* |
| Sí | *Awo* |
| No | *Aye* |
| Todo irá bien, tranquilo | *Ishy, ishy* |
| No tengas miedo | *Ay zosh* |
| No te preocupes *(a un niño)* | *Ahtahsehb* |
| No te preocupes *(a una niña)* | *Ahtahsehbee* |
| En seguida vuelvo | *Mel-less-ah-loo* |
| Te quiero *(a una niña)* | *Ehwatdeshahlehu* |
| Te quiero *(a un niño)* | *Ehwuhdihhahloh* |

| | |
|---|---|
| Guapo/a, bonito | *Konjo* |
| Muy bien *(a un niño)* | *Gobez* |
| Besos | *Samis* |
| Amor | *Fe qe re* |
| León está muy contento | *Betam León* |
| Sonriente | *Fandesha* |
| Pipí | *Shinta* |
| Caca | *Caca* |
| ¿Tienes pipí? | *Shinta bet?* |
| ¿Tienes caca? | *Caca bet?* |
| Baño | *Shin-teh-bayt* |
| Bañera | *Mentenyet* |
| Vamos | *En heed* |
| Coche | *Mokena* |
| Vamos | *Na-nee* |
| Ven aquí | *Na* |
| Sí | *Awo* |
| No | *Adalem* |
| Dame | *Anta* |
| Mío | *Enyay* |
| Mira! | *Eee* |
| Stop | *Kum* |
| Espera | *Coy* |
| Ten paciencia | *Ta gesh* |
| No toques | *Atinka* |
| Sucio | *Ko-sha-sha* |
| Se acabó | *Yellum* |
| Basta | *Becca, baka* |
| Caliente | *Yekatelal* |
| Come | *Be la* |
| Salta | *Zilay* |
| Siéntate | *Touch* |
| Levántate | *Tinnish* |
| Duerme | *Te gna* |
| Miedo del monstruo | *Go ti chooo* |
| Hoy | *Za re* |
| Iglesia | *Bet Christian, Beht Christyan* |

| | |
|---|---|
| Doctor | *Hakeem* |
| Banco | *Bank bet* |
| Oficina de correos | *Posta bet* |
| Estación de tren | *Babur Tabia* |
| Estación de autobus | *Awtobus tabia* |
| Hospital | *Hospital* |
| Clinica | *Clinic* |
| Estación de policía | *Police tabia* |
| Mercado | *Gebiya* |
| Comercio | *Suk* |
| Aeropuerto | *Awroplan marefia* |
| Hotel | *Hotel* |
| Zapatos | *Chammas* |
| Grande | *Tay-lick* |
| Pequeño | *Tinnish* |
| Es mentira *(de forma simpática)* | *Fugare* |
| Familia | *Beta seb* |
| Mamá | *Emaye* |
| Papá | *Abaye* |
| Madre | *Innate* |
| Padre | *Abbat* |
| Hija | *Se't lidj* |
| Hijo | *Wend lidj* |
| Hermana | *Eyat* |
| Hermano | *Wundim* |
| Amigo | *Gwadegna* |
| Mujer | *Meest* |
| Marido | *Bal* |
| Nueva Flor | *Addis Ababa* |
| Flor | *Ma zum* |
| Oreja | *Joro* |
| Nariz | *Afincha* |
| Ojo | *Ayn* |
| Lengua | *Milas* |
| Dientes | *Ters* |
| Pelo | *Tsegoor* |
| Cabeza | *Ras* |

| | |
|---|---|
| Pierna | *Yegr* |
| Desayuno | *Cours* |
| Comida | *Messa* |
| Cena | *Erat* |
| Leche | *Wet-et* |
| Agua | *Wuha* |
| Café | *Boona* |
| ¿Quieres café? | *Ahfoolagahlo boona?* |
| Pan | *Dabo* |
| Plátano | *Muz* |
| Naranja | *Birtukan* |
| Huevo | *Onkulal* |
| Pollo | *Dorro* |
| Pescado | *Asa* |
| Perro | *Wusha* |
| Gato | *Dimmit* |
| Girafa | *Katchalay* |
| Serpiente | *Ebob* |
| Hiena | *Jib* |
| León | *Anbasa* |
| Volar | *Zim* |
| Día | *Qen* |
| Semana | *Sament* |
| Mes | *Wer* |
| Año | *Amet* |
| Lunes | *Senyo* |
| Martes | *Maksenyo* |
| Miércoles | *Rob* |
| Jueves | *Hamus* |
| Viernes | *Arb* |
| Sábado | *Kidami* |
| Domingo | *Ihud* |
| Enero | *Ter* |
| Febrero | *Yekatit* |
| Marzo | *Megabit* |
| Abril | *Meyazia* |
| Mayo | *Genbot* |

| | |
|---|---|
| Junio | *Sene'* |
| Julio | *Hamlae* |
| Agosto | *Nehasae* |
| Septiembre | *Mesikerem* |
| Octubre | *Tikemet* |
| Noviembre | *Hidar* |
| Diciembre | *Tahasas* |
| ¿Qué hora es? | *Sint saat new?* |
| Uno | *And* |
| Dos | *Hulett* |
| Tres | *Sost* |
| Cuatro | *Arat* |
| Cinco | *Amist* |
| Seis | *Sidist* |
| Siete | *Sabat* |
| Ocho | *Simint* |
| Nueve | *Zetegn* |
| Diez | *Asser* |
| Once | *Asra - and* |
| Doce | *Asra - hulett, etc* |
| Veinte | *Haya* |
| Veintiuno, etc | *Haya - and, etc.* |
| Treinta | *Selas* |
| Treinta y uno, etc | *Selas - and* |
| Cuarenta | *Arba* |
| Cincuenta | *Hamsa* |
| Sesenta | *Silsa* |
| Setenta | *Seba* |
| Ochenta | *Samagna* |
| Noventa | *Zetena* |
| Ciento | *Meto* |
| Mil | *Shee* |
| Millón | *Million* |
| Negro | *Tiqoor* |
| Blanco | *Nech* |
| Rojo | *Qey* |
| Azul | *Samaiaui* |

| | |
|---|---|
| Verde | *Arengwade* |
| Amarillo | *Bicha* |
| Marrón | *Buna'ma* |
| Lila | *WeynTej* |
| Rosa | *Rose* |
| Naranja | *Brtukan* |
| Quién | *Man* |
| Dónde | *Wodet* |
| Cuándo | *Metche* |

*Cooperación*

Los fondos recaudados de las ventas de este libro irán destinados a que se haga realidad un proyecto de NACID en la zona de Nazret: la construcción de un pozo para poder hacer el primer orfanato en el país para niños con necesidades especiales. Propósito inviable si no empezamos por acercarles el agua, la fuente de la vida. Lencho cambió nuestra vida. Y nos gustaría aportar nuestro grano de arena para poder cambiar la de su gente.

*Amessagganalehugn*

Gracias a Merche, a Tatiana y a Diego, a Haile, a Hawi, a Sam, a Olga y a Abraham de Anytime Anywhere Tours, a Nicole de Petit Oh, a Miquel y a Anna, a Chrissy, a Bernat, a Gemma, a Olga y a Laureano, a Isabel y a Chabela, a Marta y Antonio, a Loreto y a Samaiaui, y a Agnès y a Arantza. Y a toda la gente que quiero que ha estado a mi lado durante este largo camino. Sobretodo a mis padres, Alberto y Sara, por querer a Leoncito tanto incluso antes de conocerlo. Pero especialmente a Alex, que ha querido emprender este bello camino conmigo para formar una familia. Os quiero a todos.